

# EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

1. **Areas de la civilización-amerindia.** — No toda la extensión geográfica del continente americano estaba poblada, cuando llegaron los españoles al nuevo mundo, por hombres situados en el mismo nivel cultural. La civilización amerindia, en efecto, se hallaba localizada en determinadas zonas o regiones, fuera de las cuales los pueblos se hallaban en niveles culturales muy bajos o sólo conocían algunos elementos constitutivos de la civilización. Esas regiones civilizadas de América suelen ser conocidas actualmente, por algunos expertos, mediante los siguientes nombres: región mesoamericana o Mesoamérica, región colombiano-centroamericana y región andina.

Fue Paul Kirchhoff quien acuñó el concepto de Mesoamérica, al que Alfonso Caso puso límites: al norte la línea imaginaria que parte de la desembocadura del río San Francisco, en el Estado mexicano de Tamaulipas, se dirige hacia el este y tuerce después hacia el sur para alcanzar el río Lerma y la laguna de Chapala, y asciende, por último, hacia el norte siguiendo la Sierra Madre Occidental hasta la desembocadura del río Sinaloa, en la costa mexicana del Pacífico; y al sur, una línea sinuosa que iría desde las bocas del río Motagua, en el océano Atlántico, hasta la desembocadura del Lampa, en el Pacífico. Así, el área mesoamericana comprende toda la zona central —y la septentrional en las franjas costeras atlántica y pacífica— de los actuales Estados Unidos Mexicanos, toda la extensión de la actual República de Guatemala, el occidente de la de Honduras y la zona oeste de la de El Salvador.

Al sur de la anterior se halla la que algunos llaman región colombiano-centroamericana, que incluye los territorios de las actuales Repúblicas de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, la mayor parte de la de Honduras, la mitad oriental de la de El Salvador y la zona no andina de la de Colombia. Esta región colombiano-centroamericana está situada entre las regiones mesoamericana y andina

y quizá sea también intermedia entre ellas en el aspecto cultural, pues dentro de su demarcación no se desarrolló la civilización en toda su plenitud ni se produjeron, en consecuencia, realizaciones culturales como los llamados imperios azteca e incaico o el Nuevo Imperio Maya. Debido a ello, esta región —más la del Ecuador y la parte andina de Colombia— ha sido llamada también "zona intermedia", denominación que se utilizará aquí.

Por último, la región andina comprende toda la zona geográfica que abarcó en su expansión el llamado imperio incaico, es decir, el área situada entre la parte meridional de Colombia, al norte, y el río Maule, en Chile, al sur; en otras palabras, la zona de la cordillera andina comprendida entre el paralelo 3 de latitud norte y el 36 de latitud sur.

El conjunto de estas tres regiones culturales y geográficas —mesoamericana, colombiano-centroamericana y andina— constituye lo que A. L. Kroeber ha llamado "América Nuclear". Dentro de ella, las civilizaciones albergadas en dichas tres zonas presentan, en general, caracteres semejantes, excepción hecha de la diferencia, ya señalada más arriba, que consiste en no existir, en la región colombiano-centroamericana, altas culturas como las que caracterizan a los Estados azteca, maya e incaico. Fuera de esto, las altas civilizaciones de la América Nuclear se basaron en el cultivo del maíz, como planta fundamental, y en la domesticación de algunos animales, como la llama y el pavo. Por otra parte, todas presentan unas sociedades fuertemente estratificadas, con formas monárquicas en que el soberano era considerado un dios o un individuo de carácter semidivino, con una clase alta o aristocrática, con esclavitud y con división especializada del trabajo. Del mismo modo, dichas civilizaciones crearon grandes núcleos urbanos o ciudades, como Tenochtitlan (México), El Cuzco y Chan-Chan (en Perú), y poseyeron una técnica relativamente adelantada, que ponen de manifiesto las construcciones megalíticas, la cerámica, las embarcaciones a vela, el trabajo de algunos metales, la existencia de un principio de escritura y, sobre todo, el extraordinario progreso alcanzado en los conocimientos astronómicos y matemáticos —como entre los mayas, por ejemplo—. Pero desconocían, en cambio, el arado, el vidrio y el hierro, y no supieron utilizar —las que la conocieron— la rueda.

**2. Caracteres de las civilizaciones formativas.**—Dejando aparte el examen del estado actual en que se halla problema tan intrincado y oscuro como el del origen de la cultura en el nuevo continente, conviene recordar que existen dos grandes escuelas culturales, divididas entre sí, fundamentalmente, por las distintas tesis que ambas sustentan acerca de dicha cuestión. Sostiene, en efecto, una de dichas escuelas —la llamada antifusionista— que la civilización surgió en América con independencia del viejo mundo, mientras que la otra escuela afirma el origen único de la cultura en un determinado lugar del antiguo continente, desde donde se difundió —y de ahí que esta escuela sea la llamada difusionista— a todos los demás lugares y continentes de la Tierra. Recientemente el difusionismo ha ganado algún terreno o, por lo menos, sus partidarios —Heine-Geldern, Gordon Ekholm y Heyerdahl, sobre todo— han insistido mucho y apoyado su teoría con diversos elementos decorativos, formas cerámicas y algunos cultivos, el del algodón principalmente, que no han convencido plenamente, sin embargo, a algunos expertos antifusionistas de tanta autoridad como el doctor

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Martínez del Río, por ejemplo, aunque reconocen que las analogías son, en algún caso, indiscutibles (1).

Pero dejando aparte el problema, no resuelto todavía, del origen de la civilización amerindia, puede afirmarse que el período que precede a la formación de las más primitivas civilizaciones de América es aún casi desconocido. Falta, en efecto, una investigación sistemática en muchas zonas americanas y una exploración más detenida en otras que han producido ya algunos restos pertenecientes a ese período desconocido, equivalente al Neolítico europeo y en el cual podría, quizá, encontrarse la solución al debatido problema de los orígenes de la civilización amerindia. Así, sólo es posible insinuar que, durante dicho período, en Mesoamérica y en la zona intermedia existieron pueblos de cultura media o neolítica, en tanto que en la región andina había sociedades humanas en distintos grados de evolución cultural: pueblos todavía paleolíticos en la Sierra, pueblos mesolíticos en la Costa y pueblos de cultura media en algunas zonas bajas del noroeste y en los valles de la vertiente oriental de los Andes.

Es imposible, por ahora, establecer con absoluta exactitud el estado cultural de los polinesios, su aportación a la cultura amerindia y el proceso de su establecimiento en América. Sin embargo, puede afirmarse —como lo hace Canals Frau— que las civilizaciones amerindias son producto, por lo menos, de tres factores principales: a) la base indígena preexistente; b) la aportación polinesia, y c) las innovaciones producidas por el contacto entre los dos elementos anteriores. Ahora bien: precisa advertir que la citada aportación polinesia sólo se ha podido comprobar claramente en la región andina y afecta a muy pocos elementos de cultura.

Las primeras altas culturas amerindias, si es cierto lo anterior, se establecieron en la región del área andina, desde donde pasaron a la zona de la Sierra y, después, a toda la región montañosa hasta Colombia. Desde aquí se extendieron a Centroamérica y, por fin, a la región mesoamericana, cuyos pueblos dieron un estilo regional y propio a la cultura recibida. Claro es, empero, que este proceso —que constituye todo cuanto cabe decir acerca del nacimiento y expansión de las culturas formativas— resulta sumamente problemático e inseguro, e incluso cabría señalar también la región mesoamericana como sede de esas primeras civilizaciones.

En cualquier caso, se llama etapa u horizonte preclásico o formativo al largo período prehistórico en que se constituyen, desarrollan y florecen las primeras manifestaciones de alta cultura en América. De ahí, pues, que se designe con los nombres de preclásicas o formativas a las civilizaciones de ese período. Durante el transcurso de éste se da una época de transición en que se gesta el concepto clásico de civilización y se producen unas sociedades de morfología aún insegura. Por eso, quizá, el peruano Rafael Larco Hoyle llama "Evolutivo" a este período, aunque Wendell C. Bennett, no obstante, distingue una etapa "Cultista" —por sostener que su carácter más distintivo es la introducción del culto a los dioses— y un período formativo o de agricultores primitivos, inmedia-

---

(1) Comunicación personal del doctor Pablo Martínez del Río al autor, en 9-XII-1956.

tamente anterior. Por último, algunos señalan también —Bennett y Bird, entre ellos— un período de transición o de "experimentadores", representado por tipos especiales de cerámica y que daría paso al gran período Clásico.

Las distintas denominaciones reflejan la dificultad existente en el hallazgo de términos generales adecuados, pero no afectan, sin embargo, para nada al concepto ni al contenido del período, cuya duración se ha fijado entre los años 1500 y 200 antes de Cristo, aproximadamente. Durante su transcurso se producen civilizaciones estrechamente emparentadas entre sí. Se trata de sociedades cuyo estilo de vida es semejante o que poseen, al menos, elementos culturales comunes. Así, en todas ellas aparece una sociedad estratificada, una economía basada en la agricultura y, especialmente, en el cultivo intensivo con irrigación, y el conocimiento de la metalurgia, el verdadero tejido, la cerámica —muy evolucionada—, las construcciones megalíticas y la existencia de algunos dioses, a los que se empezaba a venerar en templos o santuarios.

De todas estas características, la novedad fundamental que aportan las civilizaciones formativas consiste en el cultivo intensivo de la tierra mediante el riego artificial, que permite la extensión de la agricultura a zonas áridas, donde los cultivos no eran antes factibles. Con ese método agrícola se cosecha el maíz, que sigue siendo la planta básica de la civilización amerindia, y se cultivan otras, como la quinua, el algodón y, probablemente, el frijol y la calabaza. Y se puede observar —según Canals Frau— que, en general, "las culturas medias o amazónicas prefieren las plantas de rizoma, como la mandioca, mientras que las civilizaciones gustan más de los granos o cereales". Además, se criaban y cebaban perros para la alimentación y, probablemente, se domesticó la abeja.

Por lo que se refiere a las técnicas preclásicas, la menos difundida durante este período es la metalurgia, cuya existencia no se ha podido demostrar en Mesoamérica durante la etapa formativa. En las demás regiones, en cambio, se trabajaba el oro y el cobre mediante los procedimientos del laminado y el repujado, que eran los únicos, al parecer, conocidos y que en ningún caso alcanzaron la importancia ni la maestría desarrolladas en la época subsiguiente. Por lo demás, en otros aspectos de la tecnología se encuentra ya establecido, en la etapa formativa, el patrón básico que perduraría en las siguientes. Es, sin embargo, imposible todavía —como señala Armillas— precisar en esta etapa el grado de contraste existente entre una tecnología relativamente pobre, por un lado, y una estructura sociopolítica y una cultura intelectual muy desarrolladas, por otro, como se ve en etapas posteriores.

Novedad interesante del período formativo es la aparición del verdadero tejido, que se fabrica mecánicamente en telares de tipo horizontal, lo cual le diferencia del tejido anterior, hecho mediante trenzado. El hilado, en cambio, se hacía a mano, con husos, cuyas partes inferiores —los llamados torteros— aparecen con profusión en todos los yacimientos. A pesar de ello, los vestidos no tuvieron, al parecer, excesiva importancia en la indumentaria de la época. Así se desprende, al menos, de la estatuaria, la cerámica y los propios tejidos, pues las figuras humanas que aparecen en ellos sólo llevan, cuando no van desnudas, un trozo de tela o un cinturón. En cambio, tocados y adornos eran de uso generalizado; muy complicados, a veces, los primeros, y hechos los segundos —ore-

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

teras, brazaletes, anillos, collares, etc.— en oro, concha, hueso, lapislázuli, jade y otras materias.

La arquitectura se caracteriza, en primer lugar, por las construcciones megalíticas, típicas de las civilizaciones preclásicas. Son, generalmente, bases de muros formadas por dos hileras de grandes piedras planas puestas de canto, entre las cuales los espacios libres se rellenan con piedras pequeñas. A veces, sobre esas bases hay hiladas horizontales de piedras para dar mayor elevación a las estructuras inferiores. Con arreglo a este método se construyeron las edificaciones de tipo ceremonial y forma rectangular llamadas "kalasayas". Por lo demás, aparecen durante esta época, en algunas zonas, los templos y santuarios, construcciones suntuosas en contraste con la simplicidad y sencillez de las viviendas, que suelen estar fabricadas en materiales más pobres: cañas, paja y hojas en las regiones cálidas; adobe en las templadas, y piedra en las zonas montañosas.

Aparece también y se desarrolla en la etapa formativa la estatuaria. Se trata, en general, de grandes bloques de piedra, en los que se esculpe, en bulto o relieve, figuras de forma felina o antropomorfa, que suelen representar dioses. En algunas ocasiones sólo se modela la cabeza, y así se han hallado algunas de gran tamaño. Hay también pequeñas figurillas de barro, que representan, probablemente, un culto a la fertilidad, que cristalizaría después en el de la Diosa-Madre, y han sido exhumadas en las tres regiones de la América Nuclear.

En lo que se refiere a la cerámica, era desconocido el torno de alfarero, pero los hallazgos demuestran unos conocimientos técnicos bastante adelantados. Puede observarse, en primer lugar, una gran variedad de formas cerámicas y la aparición en ellas de los pies, las asas y las bases anulares. En cuanto al colorido, las piezas son, generalmente, monocromas, negras, grises o rojizas, y su decoración suele ser incisa, modelada o grabada, con dibujos geométricos y curvilíneos. Pero hay también piezas de dos colores, y en la última fase de la etapa, se introduce la pintura en negativo. Son notables, además, las figurillas de barro, realistas y expresivas, modeladas a mano y que representan, en su mayor parte, mujeres desnudas.

Por último, la organización política de las sociedades preclásicas sigue siendo, por ahora, desconocida por completo. Puede pensarse, no obstante, que se trataba de comunidades relativamente pequeñas, divididas en grupos no bien definidos aún como clases sociales, y cuyos jefes tendrían, quizá, carácter semi-divino. Hay que advertir, sin embargo —como hace Armillas—, que las culturas de la etapa Formativa tuvieron mayor complejidad social de lo que se suponía hace varios años. Así lo indican, al menos, los descubrimientos en Tlatilco (valle de México) y en la cultura de Miraflores (Altos y costa pacífica de Guatemala), aunque ésta quizá corresponda cronológica y aun taxonómicamente a una época de transición hacia la etapa clásica.

\* \* \*

Estas son, pues, en líneas generales, las características más importantes de las civilizaciones amerindias en la etapa Formativa. Ellas aparecen, en lo funda-

mental, en todas esas civilizaciones, a las cuales dan, en consecuencia, ciertos caracteres comunes que permiten vislumbrar, en cierto modo, unas relativas analogías e incluso una amplia unidad cultural amerindia en esta etapa. Podría advertirse también, por otra parte, una general correspondencia en el tiempo entre los diferentes aspectos regionales y locales de cada civilización, y ver que las diferentes épocas del desarrollo cultural corresponden a otros tantos distintos horizontes arqueológicos. Sería erróneo, sin embargo, pensar que no existen diferencias entre las civilizaciones formativas de las tres regiones de la América Nuclear. Esas diferencias, por el contrario, existieron aun entre las que se crearon dentro de cada región, y en alguna de éstas —como en Mesoamérica, por ejemplo— fueron muy grandes, tanto ambientales como de tipo cultural.

Tal diferenciación permite y justifica hacer el examen por separado, siquiera breve y superficial, de cada una de las civilizaciones preclásicas, con arreglo a las distintas regiones culturales en que se desarrollaron y dentro de cada una de las mencionadas regiones, como aquí se hará a continuación.

## I. Mesoamérica

1. **El Valle de México.** — Se puede fijar el año 1910 como la fecha en que se inicia científicamente en México el estudio de la Arqueología. Es entonces, en efecto, cuando se fundan instituciones científicas y se comienza la investigación y la exploración sistemática de diversos lugares, que producen el descubrimiento de muchas culturas locales ya bien diferenciadas. Gracias a esos hallazgos, es posible hoy reconocer el importante papel que el Valle de México —situado en la zona meridional de la altiplanicie mexicana— representó en el desarrollo cultural de la región mesoamericana desde los tiempos preclásicos o formativos. Tal importancia no parece atribuible, sin embargo, a la situación geográfica del Valle —en la frontera misma del territorio bárbaro de los chichimecas—, sino —como observa Armillas— a las condiciones ambientales de la zona, es decir, a su carácter lacustre, del cual resultaron varias ventajas. En primer lugar, la existencia de caza y pesca abundantes permitió una economía mixta, basada en el cultivo y en los productos lacustres, que explica la permanencia de las culturas arcaicas. En segundo término, se daban allí buenas condiciones para el sistema de cultivo en chinampas, que hizo posible una gran densidad de población. Por último, la facilidad de las comunicaciones a través del agua —de alto valor si se advierte el escaso desarrollo de los primitivos sistemas de transporte— convirtió a todo el Valle en una unidad económica.

Estas condiciones pueden, pues, explicar la razón de haber sido el Valle de México el lugar donde se realizaron los más trascendentales descubrimientos culturales de Mesoamérica en la etapa formativa. Iniciáronse dichos descubrimientos con los que llevó a cabo Manuel Gamio en **Azcapotzalco**, cerca de la ciudad de México, donde aparecieron —debajo de dos estratos arqueológicos clásicos— varias figurillas de barro modeladas a mano, algunos artefactos de piedra y de hueso y distintas piezas de cerámica incisa. Poco tiempo después —hacia 1917— y también en un lugar muy próximo a la capital mexicana, llamado **Copilco**, se encontró, bajo el campo de lava volcánica del Pedregal de San Angel, una cultura semejante a la anterior y que databa de unos dos mil años, como mínimo.

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Debido a la gran antigüedad de esta cultura y al hecho de ser considerada el origen de las civilizaciones clásicas de Mesoamérica, los expertos —Spinden fundamentalmente— le dieron el nombre de "Arcaica", y se habló desde entonces, en el desarrollo cultural de esta región, de un Horizonte Arcaico, que se confunde generalmente con la etapa Formativa. Ahora bien: es preciso delimitar ambos conceptos, especialmente en lo que se refiere al comienzo de la etapa Clásica. En este sentido, Armillas advierte que lo arcaico se ha definido casi siempre desde el punto de vista cerámico, considerando incluidos en ello los productos alfareros anteriores a la policromía y a la aparición de nuevas formas y técnicas y nuevos motivos decorativos. Estos cambios se señalaron alrededor del año 317 de C., y la cerámica anterior a ellos fue llamada arcaica. Pero el mismo Armillas señala que con anterioridad a la introducción de las innovaciones mencionadas habían aparecido ya algunos rasgos indicadores del desarrollo económico-social que daría forma y contenido a las sociedades clásicas o teocráticas. Tales rasgos han sido concretados por el citado arqueólogo del modo siguiente: a) "basamentos escalonados para templos, agrupados en centros ceremoniales"; ejemplos: los basamentos de Cuicuilco; las pirámides del Sol y de la Luna de Teotihuacán, que serían anteriores a aquella fecha, y el templo E VII inferior de Uaxactún. b) "grandes necrópolis, unidas a los centros ceremoniales, con señales de grandes diferencias en condición social"; ejemplos: Monte Albán I y II, y montículos del período Miraflores de Kaminaljuyú. c) "arte hierático"; ejemplo: mascarones del templo E VII inferior de Uaxactún. d) "escritura jeroglífica"; ejemplo: estela C de Tres Zapotes (?); Monte Albán. Sistema numérico de posición". Estos rasgos aparecen, en algunas ocasiones, asociados con tipos cerámicos arcaicos, pero definen —concluye Armillas— "una estructura económico-social correspondiente a una fase inicial de la Etapa Teocrática".

Hecha esta advertencia, puede añadirse ahora que las excavaciones en Azcapotzalco y Copilco fueron proseguidas por George Vaillant en Zacatenco, Ticomán y El Arbolillo, a partir de 1928, y en Tlatilco por Covarrubias y otros, desde hace quince o dieciséis años. El resultado de estas investigaciones fue el establecimiento de una sucesión cultural de tres grandes períodos para la etapa Formativa del Valle de México. El más antiguo de ellos data de hacia el año 1000 a. de C. y ha sido llamado de **Zacatenco-Copilco** por los lugares donde se hallan los yacimientos más importantes. Se trata de una cultura que no ha dejado rastros de viviendas, pues quizá se construyeran con materiales perecederos —ramas y barro con techumbre de paja— y que se desarrolló durante una época pacífica, ya que no han aparecido huellas de conmociones, guerras ni sacrificios de ninguna especie. Se trabajaba la piedra, como indican las puntas de obsidiana, de forma alargada, y las hachas que se han encontrado; fabricaban tejidos de algodón; cultivaban maíz, frijol, calabaza y ají, y enterraban a sus muertos directamente y en posición encogida o alargada. La cerámica es de dos tipos, pues se han hallado vasijas utilitarias, para almacenar y cocer los alimentos, y otras de carácter ceremonial, con incisiones pintadas de color rojo. Hay, además, figurillas de barro, de forma humana femenina, generalmente, que es probable representen el culto a la fertilidad y al crecimiento.

Acerca de estas figurillas, que se han encontrado abundantemente, Lothrop dio, basándose en Spinden, sus características fundamentales. Según su definición, las propiamente arcaicas han de reunir las siguientes condiciones: estar

## JAIME DELGADO

modeladas en una masa sólida y a mano; tener la cabeza de poco espesor en comparación con su altura, y los pies hacia abajo, en forma curva, cuando el artista ha querido representarlas de pie, lo cual sucede con mucha frecuencia; y presentar los ojos la forma de "grano de café", mediante cuencas o cuencas dobles cortadas, generalmente, en botones de barro. Esta descripción puede servir, en efecto, de modelo para la clasificación de las figurillas que vayan apareciendo, ya que todas las halladas hasta ahora presentan los caracteres enumerados, excepción hecha de los ojos en forma de grano de café, que no aparecen en el Altiplano.

Este primer período, llamado aquí de Zacatenco-Copilco, ha quedado subdividido por los especialistas en varias fases o épocas, que pueden advertirse dentro de cada yacimiento o localidad. Así, en El Arbolillo, situado muy cerca de la ciudad de México, han sido distinguidas dos, El Arbolillo I y El Arbolillo II, de las cuales la primera presenta una sucesión de cuatro subfases, llamadas Inferior, Intermedio, Superior y de Transición. El Arbolillo I Inferior es la más antigua y anterior a la primera fase de Zacatenco, llamada Zacatenco Superior y que corresponde a El Arbolillo I Intermedio y Superior. A su vez, El Arbolillo I de Transición es coetáneo de la segunda fase de Zacatenco, llamada Zacatenco de Transición. Por último, El Arbolillo II corresponde a la tercera fase de Zacatenco, llamada Zacatenco Medio, y al período de Copilco, en el que Vaillant —a quien pertenece esta clasificación— no distingue ninguna fase.

El período siguiente al de Zacatenco-Copilco —que, a su vez, se ha subdividido en distintas épocas— es el de **Tlatilco**, estudiado por Covarrubias y, después, por Piña Chán y otros. El lugar epónimo se halla cerca del poblado de San Luis Tlatilco, Estado de México, y consiste en un extenso cementerio, como respondiendo a la etimología de su nombre, que quiere decir "lugar donde hay cosas ocultas". Algunos arqueólogos —Piña Chán entre ellos— fijan el año 1200 a. de C. como la fecha más antigua en que aparece esta cultura, y de ser así habría que retrasar algo la señalada para el período anterior. En cualquier caso, Covarrubias indica —y Armillas apoya esta interpretación— que Tlatilco representa un aspecto más refinado de la misma cultura de Zacatenco. Tlatilco, según él, habría sido una villa o centro regional, mientras que Zacatenco no habría pasado de ser una aldea. En aquélla se iniciaría la diferenciación social, en grupos más que en castas o clases sociales bien definidas —lo que Armillas califica de estamentos—, la cual no se puso de manifiesto todavía en la aldea.

En Tlatilco se han distinguido tres épocas o subperíodos, el primero de los cuales está relacionado con el intermedio de El Arbolillo I, y en su transcurso la escasa población campesina vivía en chozas de ramas y cañas cubiertas de barro y con techos de paja, no usaba vestidos —o eran muy exiguos—, pulían la piedra, el hueso y la obsidiana, fabricaban una cerámica de formas globulares y decoración geométrica incisa —ollas y cajetes sencillos de color café negruzco o negro, y las típicas figurillas de barro—, y carecían de estructuras ceremoniales. El subperíodo siguiente, que se inicia hacia el año 900 a. de C., y llega hasta el 400 a. de C., ofrece una clara influencia de los olmecas arcaicos, cuya invasión produce la división de las gentes de Tlatilco: parte de ellas se asienta en la zona llamada Atoto y lleva consigo el complejo cultural del subperíodo anterior, mientras que otro grupo convive con el invasor. La cultura tlatilquense se

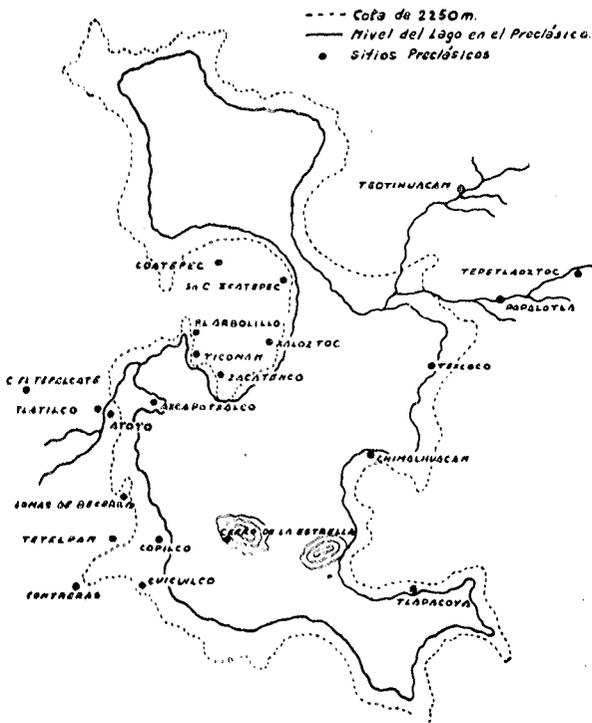


Fig. 1. — Cuenca de México. Sitios preclásicos (de Piña Chan).

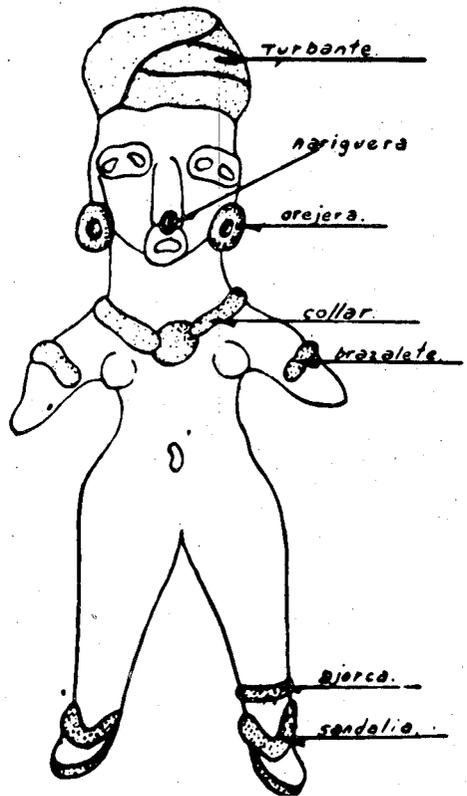


Fig. 2. — Figurilla del Formativo Inferior. Esquema de los principales adornos (según Piña Chan).

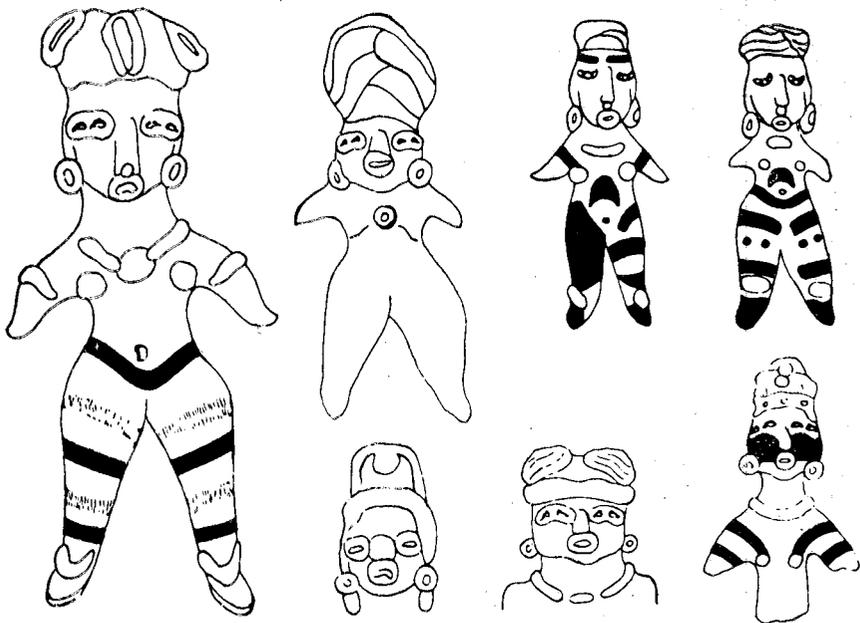


Fig. 3. — Figurillas del Formativo Inferior (El arbolillo, Zacatenco y Tlatilco). Muestras de desnudez, pintura facial y corporal, tocados y adornos (según Piña Chan).



Fig. 4 — Cerámica de Tlatilco. Formativo Inferior (según Piña Chan).

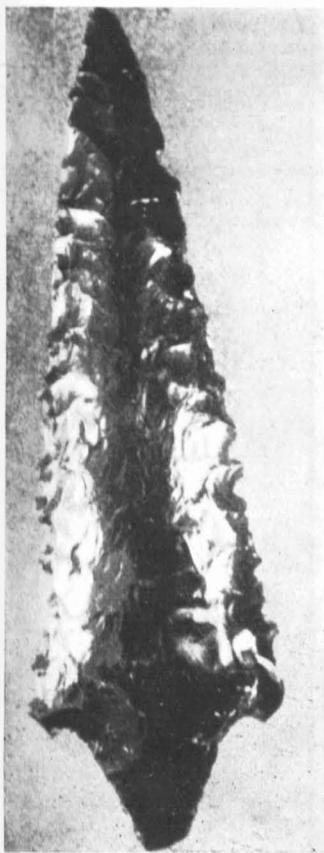


Fig. 5. — Típica punta de proyectil procedente de Tlatilco. Formativo Medio (de Piña Chan).

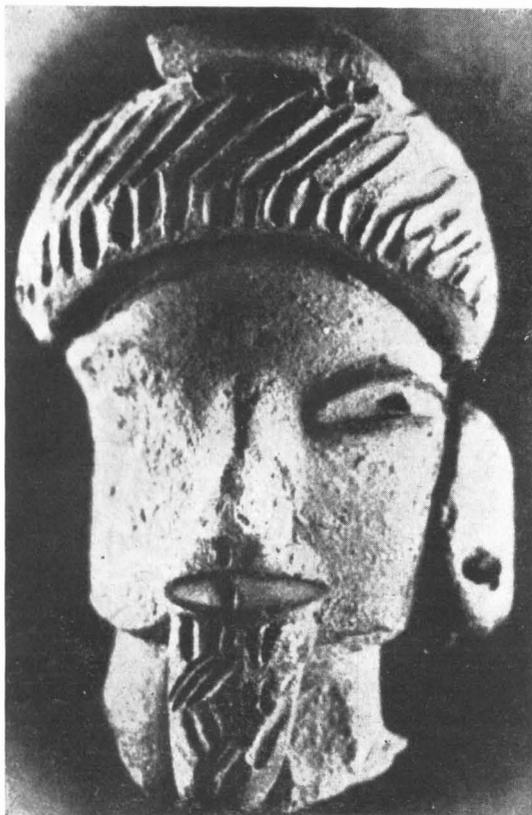


Fig. 6. — Hombre con barba, de Tlatilco. Formativo Medio.



Fig. 7. — Entierros de Tlatilco. Preclásico Medio (de Piña Chan).

Fig. 8. — Figurilla olmecoide, de Tlatilco. Formativo Medio.



Fig. 9. — Cerámica de Tlatilco. Formativo Medio (según Piña Chan).



Fig. 10. — Dios del Fuego, procedente de Cuicuilco. Preclásico Superior.



Fig. 11. — Relieves olmecas en Chalcatzingo. Formativo Tardío.

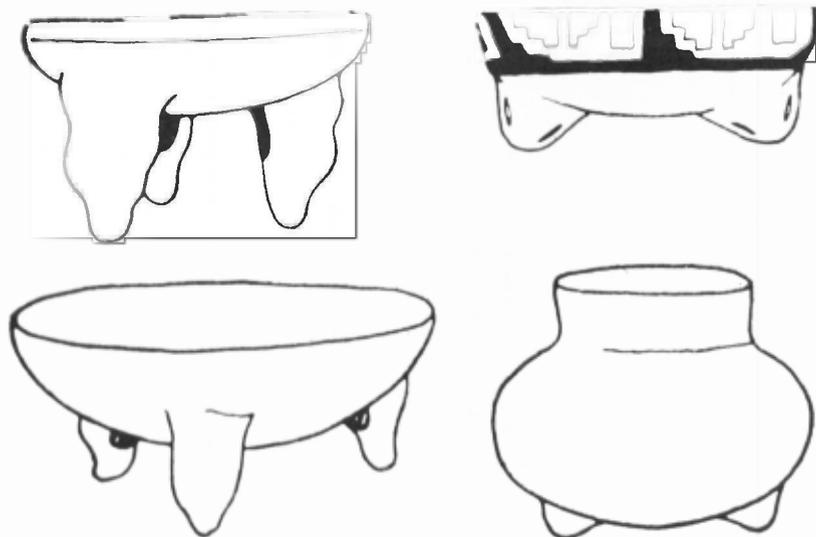


Fig. 12. — Cerámica trípode del Formativo Superior (según Piña Chan).

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

enriquece ahora con nuevos elementos: se dedican sitios especiales para los enterramientos; la alfarería presenta formas de fondo plano y plano-globulares; los artefactos se fabrican en pórfido, jadeíta, serpentina, concha y jade, además del hueso, la obsidiana y la piedra de la época precedente; el arte se hace más naturalista, aparece el simbolismo, y las figurillas, aparte de ser más realistas, presentan un nuevo tipo de rasgos incisos y ojos perforados; se manifiesta por vez primera una religión incipiente, en la que la magia y la hechicería debieron de desempeñar, sin duda, importante papel, y en la que aparece un antecedente del dios del Fuego y la deidad felina introducida por los Olmecas arcaicos. Este subperíodo intermedio abarca el lapso fijado para el Preclásico Medio y está continuado por el tercer y último subperíodo, correlativo con el Preclásico Superior. Tiene su principal asiento en el Cerro del Tepalcate, al occidente de Tlatilco, lugar no ocupado antes, al parecer, por ninguna cultura, y se caracteriza por la aparición de los primeros restos de viviendas —de los que se han hallado huellas de los postes de su armazón— y de otros edificios de carácter cívico-religioso; por la abundancia y buena calidad de la cerámica y de las figurillas, las cuales ponen de manifiesto la mayor importancia que había adquirido el vestido, y por los numerosos enterramientos —unos 200— hallados, muchos de ellos con ricos ajuares.

Tlatilco y el Cerro del Tepalcate son, hasta ahora, los dos centros de mayor importancia dentro de la etapa Formativa mesoamericana, y su última época enlaza y se correlaciona con el tercer período preclásico: el llamado de **Ticomán-Cuicuicuilco** por los nombres de las dos localidades o yacimientos principales. En el primero de ellos no han aparecido rastros de viviendas, pero sí huellas que permiten afirmar se trataba de una sociedad dedicada preferentemente al cultivo y que fabricaba mayor variedad de artefactos con una técnica más depurada que en los períodos anteriores. Del mismo modo, la cerámica, en la que prevalecen las formas sobre el decorado, denota mayor perfección. En cuanto a las figurillas, las hay de tipo masculino —novedad aparecida en el segundo subperíodo de Tlatilco— y entre ellas se encuentra por vez primera la del dios del Fuego o "dios viejo" azteca. Y es de notar, en este sentido, que estas figurillas preclásicas muestran claramente la evolución socio-religiosa de las culturas formativas. Así, en el preclásico inferior, representado por la fase Zacatenco-Copilco, no se manifiesta todavía en las figurillas ningún rasgo indumentario o decorativo que denuncie el sentimiento religioso de la sociedad ni la importancia que en ella tenían los hechiceros, magos o sacerdotes. Hay indicios solamente, como ya se ha dicho antes, de un culto a los muertos y a la fertilidad y el crecimiento. En el período Medio, en cambio —el representado por Tlatilco—, se ha encontrado ya una figurilla que muestra, por su vestido y adornos, a un personaje de calidad, que aparece, además —caso único hasta entonces—, sentado. Todo esto da pie para interpretar —según lo ha hecho correctamente Piña Chán— que se trata de un jefe de clan o de grupo, que quizá sea también el hechicero o mago que preside las ceremonias rituales. Se ve, pues, que la sociedad preclásica ha iniciado ya, durante ese período, su evolución hacia lo que más adelante será una sociedad teocrática. Esta evolución, por último, da un paso más en el último período, al cual pertenece ya la representación del dios del Fuego azteca, ese "señor del tiempo y el hogar o de la permanencia de lo fugitivo", que, más que una excepción, es "augurio de tiempos nuevos", como ha señalado acertadamente Armillas. Y lo mismo parece representar la llamada pirámide de Cuicuicuilco, colina

artificial de forma ovalada, planta rectangular y veinte metros de altura, construida de adobes, en cuya cima se ve un altar que ha sido reconstruido dos veces.

Dentro del período de Ticomán-Cuicuilco se pueden distinguir —según Vaillant— tres fases, llamadas así: Ticomán-Cuicuilco I Inferior, Ticomán Intermedio-Cuicuilco II y Ticomán Superior-Cuicuilco III. Esta última fase corresponde a la cuarta y última del preclásico de Zacatenco, llamada Zacatenco Superior, y también a la fase Gualupita II del valle de Morelos y al primer período de Teotihuacán. La cultura típica de Teotihuacán es, sin embargo, una cultura de la etapa llamada Clásica, y a esto se debe que ese primer período teotihuacano sea estudiado más adelante.

**2. El Valle de Morelos.**— Las investigaciones realizadas hasta ahora en esta zona permiten suponer que empezó por ser ocupada por grupos de Olmecas-arcaicos, quizá procedentes del Estado de Guerrero, caracterizados por una cerámica de diversos tipos: grisácea, negra raspada, blanca con manchas negras; por figurillas de estilo olmeca pintadas de blanco o rosa y, generalmente, en posición sedente, y por otros objetos, como petroglifos, complejo hombre-máscara, etc. Este primer período corresponde cronológica y culturalmente con el de Tlatilco II y se le ha calculado una antigüedad de mil años antes de Cristo. Localizado fundamentalmente en Atlihuayán, Chalcatzingo, El Cortés, Xuchimilcatzingo, Olintepec, Tepoztlán, Huaxtepec y otros lugares, fue en el primero de los citados donde comenzó a estudiarse, en junio de 1950 y febrero de 1951. Estas exploraciones permitieron distinguir en Atlihuayán dos momentos de ocupación. Uno, más antiguo, por los olmecas-arcaicos, a los que corresponde cerámica de color ocre amarillento con incisiones; café oscuro, también incisa; café negruzco con decoración raspada; negra raspada, y figurillas de estilo olmeca. El segundo momento muestra, junto con los elementos olmecas, otros de Gualupita —lugar próximo a Cuernavaca y excavado por Vaillant— que son posteriores y determinaron, al parecer, la interrupción del momento cultural Olmeca-arcaico. A este segundo momento correspondería la cerámica blanca y pulida con decoración geométrica incisa, otra de color café, oscuro y claro, y figurillas de tipo arcaico.

La influencia manifiesta en Atlihuayán II proviene, según se ha dicho, de Gualupita, donde es conocida la existencia de un centro cultural que se extiende a otros lugares próximos a Cuernavaca (capital del Estado de Morelos), desde donde pasó a todo el Estado y aun al de Puebla. Este segundo período del preclásico moreliano data del año 500 a. C., aproximadamente, y algunos piensan que la cultura que representa procede del Valle de México. En cualquier caso, se caracteriza por figurillas arcaicas de diversos tipos, botellones fitomorfo, cajetes de color café oscuro y platos vertederas.

**3. Cultura de El Opeño.**— Relacionada cronológica y aun tipológicamente con las de Tlatilco II y Atlihuayán, aparece la cultura de El Opeño, en el Estado de Michoacán, cerca de la ciudad de Zamora. Explorada por Noguera, la zona comprende restos de numerosas tumbas excavadas en el tepetate o capa dura del terreno debajo del suelo vegetal. El ajuar que en ellas apareció es pobre, y se reduce a figurillas de tipo arcaico, similares a las de Tlatilco, escasa cerámica, puntas de obsidiana, orejeras de jadeíta y una figurilla de color verde y del tipo llamado "Cara de tigre".

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Noguera —que no ha publicado aún, que sepamos, el informe definitivo— opina que los elementos de esta cultura pudieron ser llevados al Valle de México, donde quizá dieran lugar a las culturas formativas de dicha zona.

4. **Oaxaca.** — Situado en la zona meridional de la República Mexicana, el actual Estado de Oaxaca es una de las zonas arqueológicas más importantes del país, ya que en su territorio se albergaron las culturas de los pueblos mixtecos y zapotecos, que fueron dos de las más importantes civilizaciones del período Clásico en Mesoamérica. Ambas, por otra parte, han dejado también huellas de importancia correspondientes a la etapa Formativa, durante la cual aparecen confundidas y formando una sola cultura en los dos lugares principales que han sido excavados hasta ahora: Monte Negro y Monte Albán.

La zona de Monte Albán, situada muy cerca de la ciudad de Oaxaca, ha sido estudiada minuciosa y sistemáticamente por Alfonso Caso desde el año 1931, y en ella han sido diferenciados varios períodos culturales, de los que los dos primeros —llamados Monte Albán I y Monte Albán II— corresponden a la etapa Preclásica o Formativa, pero en sus fases finales. Monte Negro, en cambio —investigado también por Caso y que está situado en un cerro muy próximo al pueblo de Tilantongo—, ofrece solamente restos pertenecientes a dicha etapa, contemporáneos, al parecer, de Monte Albán I. Pero hay que advertir que ambos lugares representan, en cualquier caso, culturas pertenecientes a lo que algunos llaman el Segundo Horizonte Cerámico y corresponden, por tanto, a un momento cultural semejante al de Ticomán tardío, Cuicuilco y El Tepalcate —ya examinados más arriba—, y a los de Miraflores (Guatemala), Chicanel en Uaxactún, preclásico de Yucatán, La Venta y Tres Zapotes, que serán estudiados más adelante.

Se plantea, sin embargo, un problema, no resuelto satisfactoriamente todavía, acerca de las relaciones culturales entre Monte Negro y Monte Albán I. Hay quien afirma, en efecto, que Monte Negro representa una cultura de tipo aldeano que imita o copia a la de Monte Albán, la cual sería una cultura de ciudad. Otros especialistas, por el contrario, se pronuncian a favor de la mayor antigüedad de Monte Negro, y no falta tampoco quien supone a ambas contemporáneas y del mismo tipo. Ninguna de estas hipótesis ha recibido todavía confirmación plena, pero desde el punto de vista antropológico es conocido un dato que puede resultar significativo e interesante a favor de la segunda teoría. Tanto en Monte Negro como en Monte Albán se han hallado, en efecto, cráneos con mutilaciones dentarias y señales de trepanación, pero mientras los de Monte Albán son todos de tipo braquicéfalo o braquiode, en Monte Negro —como señala Romero— han aparecido restos humanos de individuos claramente dolicoideos.

En otro aspecto del problema de las relaciones culturales de esta zona oaxaqueña con otras de Mesoamérica, sólo cabe afirmar que en Monte Albán I parece visible la influencia de la cultura de La Venta, como ha demostrado recientemente Alfonso Caso en algunos jeroglíficos y en "Los danzantes". Por lo que respecta a Monte Albán II, cabe preguntarse si su cultura fue originada por una invasión conquistadora de gentes procedentes del Sur, como demuestra la existencia de posibles relaciones con la cultura de Holmul I. Estas relaciones, en efecto, son calificadas de evidentes por Bernal, pero este mismo experto afirma también que la segunda época de Monte Albán es, en parte al menos, continuación

de la cultura producida en la primera fase. Así, Monte Albán II resultó, seguramente, de la conjunción de ese impulso de cultura meridional con la ya existente en la localidad. Por lo demás, su extensión geográfica fue pequeña, en contraste con su duración temporal, que alcanza hasta el fin del siglo IV de nuestra Era.

Pendiente, pues, la solución definitiva de los problemas enumerados, debe quedar claramente establecida la importancia de esta cultura formativa de Oaxaca. Perteneciente al Preclásico avanzado, ya en Monte Albán I y en Monte Negro aparecen restos de edificaciones que, a juzgar por los basamentos descubiertos, corresponden a templos. En Monte Albán I, además, la posición de los edificios parece indicar —como observa Bernal— que ya se había pensado, siquiera parcialmente, en la creación de una gran plaza ceremonial. En cuanto a los basamentos, allí fue hallado el conocido con el nombre de "Los Danzantes", serie de grandes piedras planas con ciento veinte figuras humanas del sexo masculino grabadas en posturas grotescas, con la cara de perfil y en actitud de movimiento. Esta dio lugar a creer que se trataba de una danza, y de ahí el nombre puesto al conjunto, mas no se había logrado concretar la clase de danza representada ni su significado. No hace mucho tiempo, sin embargo, Dávalos Hurtado ha aventurado una interpretación que parece verosímil. Fijándose en el hecho de que las figuras aparecen representadas, en su mayor parte, sin órganos sexuales y con claros rasgos eunucoides, opina que puede tratarse de sacerdotes emasculados o que están interpretando una danza ritual previa a la emasculación. Y debe en este sentido recordarse —como lo hace Krickeberg— que la castración de los que se preparaban para el sacerdocio entre los zapotecas se acostumbraba todavía en tiempos de la conquista española.

Por lo que se refiere a la cerámica, la hallada en esta zona es, en general, monocroma y casi siempre de color gris y con decoración incisa. A veces, las incisiones están pintadas de rojo. Las formas son muy variadas, pero son notables, sobre todo, las vasijas de base anular y los trípodas con piés en forma de mamas. No faltan tampoco las figurillas, pero éstas no tienen la importancia ni han sido encontradas en tan gran número como en los valles de México y Morelos.

Pero lo más importante de la cultura formativa de Monte Albán es la escritura, que aparece ya en la primera época de dicha localidad. La escritura está patente, en efecto, en un buen número de estelas que han sido estudiadas por Caso, y su aparición en fecha tan temprana plantea un problema cultural no resuelto satisfactoriamente todavía y que tiene, por lo demás, difícil solución. ¿Fue inventada la escritura en Monte Albán? Las inscripciones de Monte Albán son, al parecer, anteriores a las mayas. Ahora bien: interfiere en este punto la cuestión de la antigüedad de los olmecas —que se tratará más adelante—, de la cual ha de depender, en buena parte, la respuesta a la pregunta formulada. Si el problema olmeca se resuelve en el sentido de negar a esa cultura su carácter de cultura madre, no sería excesivamente arriesgado —como indica Bernal— concluir que en Monte Albán, dada su gran antigüedad, se encuentran las primeras letras de Mesoamérica.

En relación con la escritura está el problema del calendario, que también aparece en Monte Albán como caso excepcional entre las culturas formativas de Mesoamérica, si se exceptúa el área maya propiamente dicha y alguna otra

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

zona —la de Tres Zapotes— influida por ella. El sistema calendárico de Monte Albán está relacionado, por otra parte, con el de los mayas, pues empleaba, como éste, barras y puntos para escribir las fechas, pero parece que las zapotecas son más antiguas. Algunos especialistas explican este hecho aduciendo la existencia de un centro de irradiación más antiguo y común a mayas, zapotecas y otras zonas, constituido por la llamada cultura Olmeca. Otros, sin embargo, afirman que los creadores de esta cultura fueron posteriores a los antiguos mayas y que no entendieron el complejo sistema calendárico de éstos, a lo cual se debe que cometieran errores y dieran, así, una falsa impresión de antigüedad. En cualquier caso, existen afinidades entre el calendario de la cultura de Monte Albán y el mayoide de Tres Zapotes. Ahora bien: en la zona oaxaqueña no se conoció la llamada "cuenta larga" maya, sino un sistema abreviado que fijaba las fechas mediante ciclos de cincuenta y dos años de duración.

En Monte Albán I y II, por último, los muertos se enterraban directamente en la tierra o en fosas de planta rectangular, generalmente carentes de puerta y con muros, piso y techo plano de piedra. En la mayor parte de los casos, los restos humanos han aparecido acompañados de ajuar funerario. Este adquirirá después, en las fases posteriores de la cultura zapoteca, una gran riqueza.

5. **Puebla.**— Aunque son muy escasas las noticias de que se dispone actualmente acerca de la etapa Formativa de la zona poblana, sería imperdonable no hacer ninguna mención de los yacimientos existentes en el Valle de Puebla, actual Estado de este nombre, donde existió —según Vaillant— uno de los dos centros de producción —el otro es el de Morelos— más importantes de las típicas figurillas arcaicas, desde el cual quizá éstas se difundieran a algunas comunidades preclásicas del Valle de México.

La cultura formativa, en efecto, se desarrolló también en diversos lugares del actual Estado de Puebla, al menos durante el último período de su evolución, y de ello han aparecido ya algunos testimonios. Así, en Palapazco se ha encontrado la representación del dios del Fuego, y en Cholula, figurillas de diversos tipos y varias piezas de cerámica, como cajetes sencillos y garrafones de color café y de color rojo. Pero, además, la aparición del primer horizonte de Cholula, llamado Cholula I —único que corresponde al preclásico—, permite suponer la existencia en dicha localidad de un importante centro ciudadano, que quizá fuera ya la capital de la zona poblana durante la etapa Formativa. Así, al menos, parecen indicar las exploraciones realizadas en el interior del gran templo de Cholula y el descubrimiento de los restos de un primitivo templo redondo, anterior a la construcción de la pirámide. Ese templo circular, por lo demás, autoriza a preguntarse —como lo hace Bernal— si podrá ponerse en relación esta cultura con la de otros pueblos "tal vez menos mesoamericanos", como los huastecos.

Hay, por último, otros restos preclásicos en el valle de Puebla, y entre ellos cabe recordar, en el lugar llamado San Cristóbal y coronando una gran colina, un montículo, identificado por Vaillant como el ofertorio principal de un grupo de montículos preclásicos, que se hallan en la base del primero.

6. **Uxactún.**— Dentro de la región mesoamericana, o Mesoamérica, pue-

de distinguirse un área de cultura regional bien diferenciada y que adquiere suma importancia durante las etapas Clásica y Postclásica, ya que en su transcurso se produce allí la civilización maya. A esto se debe que dicha área haya sido llamada área maya o mayoide, pues en ella han aparecido varias culturas que, sin ser propiamente mayas, fueron influidas por ésta, de la que presentan algunos caracteres. Así sucede, por ejemplo, en el caso de Tres Zapotes y en el de la llamada cultura de Tampico-Pánuco de la Huasteca.

En la zona maya, por otra parte, han sido descubiertas las raíces culturales del llamado "Viejo Imperio" y, en Yucatán, los restos de una cultura preclásica, que demuestran la existencia, sobre todo en la parte septentrional de esa península, de una sucesión cultural no sólo anterior al "Nuevo Imperio Maya", sino de tipo claramente preclásico. En el primer caso, la cultura formativa del "Viejo Imperio" fue descubierta por Morley en Uaxactún, localidad del Departamento del Petén, en Guatemala. Allí se da, ante todo, una primera fase cultural, todavía sin cerámica, que ha sido denominada por Morley Pre-maya I y a la que se supone una duración de dos mil años, entre el 3000 y el 1000 a. C., aproximadamente. A continuación, se produce el Pre-maya II, entre los años 1000 y 353 a. C., sin monumentos, pero ya con cerámica del llamado tipo Mamom. Por último, el período Pre-maya III, entre 353 a. C. y 317 d. C., se caracteriza por la cerámica del tipo Chicanel y la aparición de los primeros basamentos pétreos para templos, que deberían de ser de madera. Y es de advertir, por lo que a los dos últimos períodos se refiere, que la cerámica y la arquitectura evolucionan, al parecer, paralelamente. Debido a ello, se amplió la validez de los períodos cerámicos y se los designó con los nombres de Evolutivo Temprano y Evolutivo Tardío, respectivamente.

Los más antiguos restos de cultura formativa de Uaxactún pertenecen al período Mamom o Evolutivo Temprano, durante el cual no se construyeron edificios de piedra y todas las construcciones fueron hechas con madera y otros elementos vegetales; de palo, quizá, las paredes y de paja las techumbres. Los artefactos y ornamentos hallados están fabricados en sílex, hueso y concha, y son muy pocos los de jade y obsidiana. En cuanto a la cerámica, presenta bastante variedad de formas. Hay, en efecto, jarros negros con incisiones en la parte superior; platos de color rojizo; platos y escudillas rojos con ranuras; escudillas anaranjadas, y otras piezas blancas y de color rojo sobre blanco. Hay también figurillas modeladas, de color rojo o ante, como las cabezas humanas con ojos pinchados y los torsos femeninos, hallados en el estrato llamado de "tierra negra", en el grupo E de Uaxactún. Los procedimientos técnicos empleados fueron, pues, la incisión, la ranura y el modelado, y no aparece, en general, la decoración pintada, salvo en algunas piezas que parecen presentar toscos ensayos de dibujo. Por lo demás, esta cerámica Mamom tuvo una amplia distribución, pues han aparecido piezas no sólo en el lugar típico —Uaxactún—, sino también en San José (Belice), Kaminal-juyú, Uxatlán y Totonicapan (Guatemala) y en las tierras altas de El Salvador y de Honduras, e incluso algunas variantes se han encontrado en la altiplanicie central de México.

Durante el período siguiente, Evolutivo Tardío o Chicanel, aparecen por primera vez las obras de mampostería. Se trata de plataformas de piedra, de muy poca altura, sobre las que debían de construirse las viviendas, y pirámides trun-

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

codas, que servían de base a templos de madera. El más importante y que constituye —como observa Morley— la prueba arquitectónica de la gran antigüedad de Uaxactún es la pirámide E-VII-sub, cubierta de estuco, que se halló dentro de la pirámide más moderna, E-VII. Adornan sus lados unas máscaras, cuyo estilo permite pensar que en el momento de su construcción el arte maya comenzaba a cristalizar, aunque su sencillez y falta de desarrollo parecen indicar un origen pre-maya. La pirámide E-VII-sub no sostuvo ningún edificio de piedra, pero en su plataforma superior aparecieron cuatro agujeros para postes, que indican la posible existencia de una superestructura, probablemente construida en materiales perecederos, como madera y paja.

Este período Pre-maya III o Evolutivo Tardío se caracteriza por la cerámica del tipo llamado Chicanel, que sucede a la Mamom sin interrupción, al menos en Uaxactún. "Los vasos Chicanel —dice Morley— son un poco más desarrollados que los Mamom, y en esta fase cerámica hay casi doble cantidad de formas y técnicas decorativas que en la anterior. Las formas principales son: jarros sin baño exterior con poco ensanche, cuellos gruesos y decoraciones estriadas, jarros rojos con ligeras incisiones y cortos cuellos ensanchados, cajetes rojos con anchos bordes volteados hacia afuera y con ranuras, cajetes negros con decoración incisa, cajetes anaranjados con dibujos de fajas ondulantes ligeramente rayados, cajetes con decoración espinosa aplicada, cajetes rojos con decoraciones sencillas e irregulares pintadas de negro en el interior y cajetes decorados por el procedimiento 'batik' ". En cuanto a la distribución de esta cerámica, es menos amplia que la Mamom, excepto en la península de Yucatán, donde ha sido hallada en mayor cantidad que la del período anterior; y ello parece indicar que el comercio entre el Petén y la zona septentrional de aquella península fue más activo durante el Pre-maya III. En este período, en cambio, no se han encontrado figurillas de barro.

Por último, en lo tocante a los enterramientos es fácil observar una diferencia entre los dos períodos. Mientras que en el más antiguo de ellos los entierros se hacían sólo directamente en la tierra, en el Pre-maya III, aunque se conserva este sistema, aparece también otro, que consiste en enterrar en cistas, lo cual —según dice Canals Frau— constituye un vínculo con Centroamérica.

Esta sería, pues, la cultura que constituye el origen de la maya. Pero no todos los especialistas están dispuestos a reconocerlo así, y no son pocos ni de escaso valor intelectual quienes sustentan teorías distintas acerca de este punto. El problema tiene, ciertamente, difícil solución, a pesar de las claras y contundentes afirmaciones de Morley, para quien los restos preclásicos de Uaxactún constituyen —según se dijo más arriba— el punto de partida de la civilización propiamente maya. Esta, a su juicio, se originó "en algún lugar próximo a la región en que se han descubierto sus vestigios más antiguos, o sea, cerca de las antiguas ciudades de Tikal y Uaxactún, en la porción norte y central del Departamento del Petén, Guatemala". Otros expertos, sin embargo, creen que la cultura maya tuvo su origen en la costa del actual Estado de Veracruz, donde se hallaron dos monumentos que tienen las fechas mayas más antiguas: la Estela C de Tres Zapotes, en el sur de Veracruz, y la Estatuilla de Tuxtla, en esta misma zona. Y hay, además, un tercer grupo que señala las tierras altas de Guatemala como lugar original de la cultura maya, y basan su aserto en otro monumento

de fecha muy antigua: la Estela I de El Baúl, en el Departamento guatemalteco de Escuintla.

Morley, empero, rechaza la pretendida antigüedad de esos tres monumentos, cuyas fechas son, a su juicio, falsas o muy dudosas, ya que ninguna de ellas ha sido descifrada con seguridad. Para el famoso mayista norteamericano los años 21 a. C. —de la Estela C de Tres Zapotes—, 41 d. C. —de la Estela de El Baúl— y 162 d. C. —de la figurilla de Tuxtla— no corresponden a las fechas auténticas en que tales monumentos fueron hechos. En el primero, en efecto, falta parte de la numeración; el segundo no es de estilo maya, sino mexicano, y el tercero presenta también muy claras características no-mayas. La cuestión es, en todo caso, decisiva, ya que la diferencia de estas fechas con las primeras auténticamente mayas —320 d. C. en la Placa de Leyden y 328 d. C. en la Estela 9 de Uaxactún— es muy grande y señala un período de años clave para la resolución del problema de la cultura en Mesoamérica. Porque se habrá advertido que quienes afirman el origen veracruzano de la cultura maya señalan, como lugar geográfico de ese origen, la zona que se supone asiento de la llamada cultura "olmeca", a la que dichos arqueólogos consideran cultura madre de todas las especializadas del centro de México y del norte de Centroamérica.

La tesis de Morley parece, con todo, sólidamente fundada, pero es indudable que no explica suficientemente ni resuelve por completo varios problemas; entre ellos, los tres que pueden concretarse en estas interrogaciones: ¿Cómo se explica o a qué se debe la rápida diferenciación cultural de la zona maya con respecto a las otras de Mesoamérica? ¿Por qué se produce en el área maya un avance tan repentino entre las etapas Formativa y Clásica como el que supone la aparición de la llamada "cuenta larga"? Por último, ¿en qué relación está el origen de la cultura maya con la cultura olmeca? Estas tres preguntas —ya formuladas por Bernal— no han recibido aún contestación satisfactoria y han de quedar, por tanto, pendientes por ahora.

**7. Las Charcas y Miraflores.** — En los Altos de Guatemala y a poca distancia de la capital de esta república existe un campo donde fueron hechos importantes descubrimientos arqueológicos, que han permitido establecer una sucesión cultural muy interesante. Dicho campo, de cinco kilómetros cuadrados de extensión, encierra unos doscientos montículos artificiales, cada uno de los cuales representa una estructura ceremonial. Allí mismo se han encontrado también muchas sepulturas, y debido a esto la zona ha sido llamada, con nombre maya, **Kaminaljuyú**, es decir, "Colinas de la Muerte".

Pues bien: dentro de esa zona o campo llamado Kaminal-juyú se han hecho estudios y excavaciones, cuyo resultado establece una secuencia cultural en cinco fases, cada una de las cuales es conocida con el nombre de una finca distinta, situada dentro de la zona arqueológica. Esas cinco fases son las siguientes: Las Charcas, Miraflores, Esperanza, Amatlé y Pamplona. De ellas, sólo las dos primeras corresponden a la etapa Formativa; la tercera, a la plenitud de la etapa Clásica, y la cuarta y la quinta, a los momentos finales del mismo mundo clásico.

Así, pues, la etapa Formativa de Kaminal-juyú queda cubierta por esas dos fases llamadas Las Charcas y Miraflores. Ambas pertenecen, por tanto, a una

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

misma gran época cultural, pero cada una de ellas representa un distinto momento de desarrollo y ofrece características propias. Las Charcas, que es la más antigua, significa para los Altos de Guatemala lo mismo que para el Valle de México significaron Zacatenco, Copilco, El Arbolillo y Tlatilco I; es decir, equivale a lo que algunos llamaron la época arcaica o el primer horizonte cerámico. Miraflores, en cambio, que sigue a la anterior, representa el segundo nivel agrícola o lo que se llama el horizonte de crecimiento. Por eso, entre Las Charcas y Miraflores, además de diferencias de alfarería, hay la que supone la aparición, en Miraflores, de la arquitectura religiosa y civil en piedra, y la de los túmulos funerarios.

De Las Charcas poco se puede decir, ya que poco se conoce de ello. No obstante, las excavaciones de la Institución Carnegie descubrieron una cultura que cultivaba el maíz y el aguacate, fabricaba artefactos de piedra —hojas y raspaderas de obsidiana y hachas de piedra color verde—, conocía el tejido y la cestería, y hacía una excelente cerámica de dos tipos: ordinario, sin pulimento, y ceremonial, con pulimento, engobe blanco o rojizo y decoración incisa o en forma de bandas rojizas. Tenían también pintaderas de barro, figurillas macizas y hechas a mano, silbatos e incensarios. Por último, se puede suponer, por distintos restos, que construyeron viviendas y templos de madera, hechos con palos y barro y con techumbres de paja.

La fase Miraflores, que se subdivide en varias subfases, presenta nuevas formas cerámicas con motivos decorativos también nuevos. A uno de estos nuevos tipos corresponde, por ejemplo, la cerámica de Usulután, con piezas de color amarillento y decoración de líneas cruzadas u onduladas de color más claro. De arquitectura aparece una muestra importante en una pirámide de cima aplana, en la que se hallaron varias sepulturas, excavadas desde arriba y con escalones por los cuatro lados que conducen a la cámara mortuoria, en la cual fueron descubiertas numerosas piezas de cerámica.

A la fase Miraflores pertenecen, por lo demás, numerosos montículos de Kaminaljuyú, que muy bien pudieran ser túmulos funerarios. Estos se han identificado en diversos lugares de Mesoamérica, como en el distrito de Chalchicomula, donde Linné ha señalado su abundancia; en la costa guatemalteca del Pacífico, en la que el montículo de Finca Arizona es claramente un túmulo, y en la meseta situada al sureste de la ciudad de Guatemala, donde está el de Cancón. Pues bien: los montículos de Kaminaljuyú que corresponden a la fase Miraflores son también —a juicio de Armillas— túmulos funerarios —al menos, los excavados por Kidder y Shook— y se caracterizan —en contraste con los montículos destinados a basamentos para templos— por la ausencia de revestimiento de piedra y estuco. Armillas concluye, basado en este dato, que en Mesoamérica los túmulos funerarios son anteriores, quizá, a los basamentos para templos.

Las mismas fases culturales descritas se hallaron también en otros lugares de los Altos de Guatemala, como **Zacatepequez**, **Chukumuk** y **Salcajá**, que representan el mismo horizonte cultural que Miraflores, y en **Yarumela** (Honduras), que corresponde a la fase de Las Charcas.

8. **La zona de Izapa.** — En el Estado de Chiapas (Estados Unidos Mexicanos), al sureste del pueblo de Tuxtla Chico, extendida en una superficie de unos seis kilómetros cuadrados, se halla la zona arqueológica de Izapa, que constituye un importante centro ceremonial, formado por plazas y montículos que están orientados de este a oeste a partir de una plaza de forma cuadrangular. Esta plaza está limitada al oeste por un gran montículo de planta rectangular, al norte y al sur por otros montículos más pequeños, y al este por otra plaza cuadrangular, situada a más bajo nivel que la primera y limitada por montículos grandes y elevados. Es en este lugar donde se hallan los monumentos, estelas y altares monolíticos, que fueron estudiados, en 1941, por Matthew W. Stirling. Los montículos están contruidos de tierra y piedras de canto rodado y tenían, probablemente, un revestimiento de estas mismas piedras.

Los altares y estelas se dividen, con arreglo a la clasificación de Stirling, en los grupos A, B, C, D, E y F. Los dos primeros comprenden la mayor parte de los monumentos de piedra labrada y están situados en la plaza principal y al norte del montículo más importante. Los del grupo C son seis estelas lisas, asociadas con altares. El grupo D está formado por una estela y dos altares, colocados al sureste del gran montículo. El grupo E incluye dos estelas y dos altares al sur de la zona. El grupo F, por último, se compone de dos monumentos, que se hallan a kilómetro y medio al norte de Izapa.

No es posible transcribir aquí la descripción de cada uno de los altares, estelas y monumentos de Izapa, pero sí decir que las estelas están contruidas en grandes rocas basálticas, desgastadas por la erosión de los ríos y utilizadas como lápidas; algunas, muy pocas, son rectangulares, y las más presentan, generalmente, la forma natural de la piedra, que aparece tallada en una sola de sus caras. Los altares son de forma circular, propia de la piedra de canto rodado, y plana en la parte superior. Estelas y altares ostentan relieves o bajorrelieves que representan diversas escenas, en las cuales aparecen figuras humanas y de animales estilizados y distintos motivos decorativos. Pero lo más interesante, quizá, de esas creaciones artísticas es, aparte su perfección estilística y el realismo de algunas de ellas, la abundancia con que muestran, de modo convencional casi siempre, la máscara de jaguar. Este motivo, además, se repite en varios de los objetos encontrados en las excavaciones de Izapa: máscaras, pendientes, etc. Por otra parte, entre las figurillas descubiertas abundan también las representaciones de enanos o niños o las de hombres-tigres.

Estos datos y el estilo artístico de los restos de Izapa —realista, sencillo e impresionista— ponen de manifiesto la clara relación de esta cultura con las que denuncian los yacimientos de Tres Zapotes, Cerro de las Mesas y La Venta, en el sur de Veracruz y en Tabasco; Pueblo Viejo, Tonalá y Piedra Parada, en Chiapas; y El Baúl y San Isidro Piedra Parada, en Guatemala; es decir, establecen un contacto de tipo cultural entre Izapa y el complejo olmeca. En consecuencia, puede afirmarse que la de Izapa es una cultura perteneciente a una etapa anterior a la Clásica; probablemente, a los períodos finales de la etapa Formativa.

En Izapa han aparecido, por lo demás, relieves sobre rocas, cabezas de gran tamaño, estatuas, sarcófagos y cajas de piedra, diversos objetos de ja-

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

deíta, diorita, hematita y otras piedras finas, hachas de varias formas y tamaños, y ornamentos personales, como orejeras, pendientes, cuentas de collar, etc. La cerámica es de excelente calidad y muy variada, desde la tosca olla de barro hasta la vasija ceremonial, de barro fino en varios colores —negro pulido, café, rojo, gris, blanco y crema— y decorada con dibujos geométricos o estilizaciones de animales. Se fabricaban, además, vasijas en forma de efigies humanas o animales y figurillas modeladas a mano con las técnicas del pastillaje y la incisión.

El cultivo fundamental era el del maíz, pero también se cultivaba, probablemente, calabaza, frijol y cacao, y la alimentación se completaba con la caza de conejos, venados, perdicés, palomas y aves acuáticas y con la pesca de los ríos. Molían el maíz en morteros de piedra, ovoidales y gruesos, y utilizaban también, para las faenas caseras, jícaras, calabazas, platos de piedra, bateas de madera, cuerdas, cestos, etc.

Por último, es importante consignar que en la cultura de Izapa se conoció el calendario y se bautizaron los días con nombres de animales propios de la región; se rendía culto a los muertos y a los fenómenos de la naturaleza, y se practicaban las mutilaciones dentarias. Pero, sobre todo, es rasgo cultural muy importante la asociación de estelas y altares, ya que ella —según Orellana— fue tomada por los mayas de la cultura de Izapa, la cual —añade el citado arqueólogo— "influyó notablemente" en el desarrollo artístico de aquélla.

9. **Yucatán.** — A partir de 1940, en que George W. Brainerd halló restos culturales preclásicos, empezó a deshacerse la vieja creencia de que en la península de Yucatán no había habido más cultura que la del llamado Nuevo Imperio Maya, al que se consideraba como un traslado o herencia del Viejo Imperio, que floreciera antes en Honduras y Guatemala. Los descubrimientos de Brainerd sacaron a luz, en las localidades de **Yaxuná** y **Santa Rosa Xtampac**, varias estructuras ceremoniales, dispuestas alrededor de una plaza, y muchos fragmentos de cerámica, que han permitido, no obstante, reconstruir algunas piezas: un ánfora de labio grueso y decoración hecha mediante la combinación de bandas y áreas de rayado lustroso, sin asas, y algunas otras formas, todas monocromas, de color rojo, negro, gris o blanco y decoración casi siempre grabada: ranuras y líneas incisas, impresiones circulares, etc. Estos tipos cerámicos recuerdan a los de Las Charcas, los más antiguos, y a los de la fase Chicanel de Uaxactún, los más modernos.

10. **La Huasteca.** — Limitada al Este por la costa del golfo de México, al Oeste por la Sierra Madre Oriental, al Sur por el río Cazones —en la parte meridional de Tuxpan— y al Norte por la zona de Soto la Marina, la región Huasteca comprende fértiles territorios pertenecientes a los actuales Estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Querétaro. En ellos se halla un gran número de núcleos arqueológicos, todavía no bien explorados, pero ricos en restos interesantes. La Huasteca, por lo demás, recibe su nombre de los indios que habitaban dicha zona en el momento de llegar a ella los españoles, y constituye un problema etnológico no resuelto completamente aún, pues sus habitantes son afines a los mayas en los aspectos físico y lingüístico, pero se diferencian de ellos notablemente por su cultura.

La investigación arqueológica de la Huasteca recibió notable impulso con los trabajos de Gordon F. Ekholm, durante los años 1941 y 1942, y con los del mexicano Joaquín Meade. El primero de ellos estableció, en un lugar llamado Pavón, seis períodos culturales sucesivos, que designó con los nombres de Huasteca I a VI, ya que fueron señalados también en otros lugares de la zona. Meade, sin embargo, divide las culturas sedentarias que se sucedieron en la Huasteca en cuatro períodos u horizontes: Huasteca I, II, III y IV, de los cuales el primero corresponde a la etapa preclásica; el segundo al horizonte clásico-teotihuacano, y el tercero y el cuarto al postclásico: el tercero al horizonte Tolteca-Chichimeca y el cuarto al Culhua-Azteca. Cada uno de esos cuatro períodos, por último, se caracteriza por un tipo distinto de cerámica, que se conoce con el nombre general de Pánuco y se divide en seis fases. La correlación entre los períodos arqueológicos y los cerámicos es la siguiente: Huasteca I-Pánuco I; Huasteca II-Pánuco II y III; Huasteca III-Pánuco IV y V, y Huasteca IV-Pánuco VI.

El período Huasteca I, que es el más antiguo y corresponde a la etapa formativa o preclásica, se caracteriza por una cerámica del tipo llamado Chila Blanca, de buena calidad, que lleva enlucido de color blanco —aunque el color de las piezas tiene tonalidades oscuras y rojizas— y cuya forma principal es la escudilla de perfil compuesto y con tres pies. Este tipo cerámico —el llamado Pánuco I— fue hallado por Ekholm en la misma ciudad de Pánuco, pero debe de encontrarse también —según Meade— en otros lugares de la Huasteca, especialmente en la potosina y, quizá, en la tamaulipeca. Junto con este tipo, en el período Huasteca I y en los siguientes, se halla otro tipo de alfarería utilitaria, cuya forma principal es la olla de gran tamaño.

El período primero termina, en opinión de Meade, al iniciarse en la Huasteca la influencia olmeca, representada en esta zona por la cerámica Pánuco II. Para Meade, este período corresponde ya a la etapa clásica. Ekholm, sin embargo, que distingue seis fases en la cultura de la Huasteca, considera la I y la II de su clasificación pertenecientes al horizonte formativo. Es decir, el período I de Meade está dividido por Ekholm en dos, que corresponden a los dos primeros horizontes cerámicos. Así, la fase cerámica llamada Pánuco II se da ya en el Huasteca I de Meade y es el momento en que, a juicio del experto norteamericano, se establecen en la zona los grupos de lengua maya.

La cerámica aparece ahora con formas y decoraciones nuevas y con una distribución geográfica que abarca no sólo la ciudad de Pánuco, sino también la zona de Chapacao, al poniente de Tampico, y el norte de esta ciudad, e incluso llega, al parecer, hasta El Pueblito o Cañón del Diablo, cerca de Soto la Marina y, hacia el sur, Tabuco, Potrero Nuevo, a orillas del río Nautla, y Remojadas, lo cual indica que este período cultural se extendió a lo largo de toda la zona costera desde Soto la Marina hasta los Tuxtlas. En cuanto a los colores, predominan ahora los blancos y rojizos, y la decoración es incisa y está formada mediante líneas simples o entrecruzadas en retícula. Aparecen también formas nuevas: la escudilla tiene, generalmente, paredes rectas y fondo casi plano; empiezan a encontrarse los cucharones de barro que subsistirán en los períodos siguientes, y aparecen también figurillas, un sonajero de barro y unas orejeras en forma tubular y con un pequeño reborde en la parte posterior. Por lo demás, en la cerámica Pánuco II se ha visto cierto parentesco con la de Uaxactún.

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Otra novedad del segundo período de la Huasteca es la aparición de una estructura ceremonial, constituida por un montículo de tierra de forma circular, revestido en su base por piedras planas, sin labrar y colocadas de canto. Este montículo debió de servir de plataforma, sobre la cual se levantaría un templo, del que no se ha conservado nada por estar construido, sin duda, con materiales perecederos.

Hay que anotar, por último, en este período, el hallazgo de algunos artefactos de piedra, como son diversos fragmentos de metates con sus "manos" y unos cuchillos de obsidiana, que han aparecido incompletos. Es preciso advertir, sin embargo, que los objetos de piedra no son muy abundantes.

### II. La cultura de La Venta

1. **El problema de los olmecas.** — "Olmeca —define Jiménez Moreno— es un gentilicio derivado de **Olman**, '(donde) está el hule' (**Olli mani**), o 'donde se coge el hule'. Etimológicamente, el término tiene una clara connotación geográfica, puesto que está ligado al territorio en que se produce dicha resina, es decir, la costa de Veracruz y de Tabasco. Además del hule, se daban en la región olmeca ciertas plantas que Sahagún menciona, como el **teonacaztli** o **hueynacaztli** y el **yollōxochitl**, cuya distribución se extendía hasta incluir provincias de las regiones mazateca y chocho-popoloca de Oaxaca y Puebla. Como zona olmeca por excelencia —u **olmeca xicallanca**— se menciona, además de Cotaxtla, toda la faja costera que se extiende entre el Xicallanco de Boca del Río, Ver., y el otro que todavía existe frente a Ciudad del Carmen, Campeche".

En la zona olmeca vivieron, pues, varios pueblos de diferente filiación lingüística, ya que dicha región estuvo habitada, durante el siglo XVI, por nahuas, chocho-popolocas y mazatecos, mixtecos, chinantecos, zapotecos y mije-popolocas. De ellos, unos pertenecían al grupo lingüístico Yuto-azteca, otros al Macro-Otomangue, y otros al Macro-Mayance. Los pobladores más recientes de la zona fueron los nahuas, y los más antiguos, uno de los grupos de los mije-popolocas, que ocupó la región, probablemente, durante varios siglos.

Debido a esta variedad, la Reunión de Mesa Redonda celebrada en Tuxtla Gutiérrez, en 1941, por la Sociedad Mexicana de Antropología acordó, en una de sus conclusiones, que "el término **olmeca** significa 'habitante de la región del hule', que es, por excelencia, la zona del sur de Veracruz y norte de Tabasco, y pudo, por lo tanto, ser aplicado a una sucesión de pueblos de diferente filiación étnica y lingüística que, sucesiva o simultáneamente, ocuparon la zona mencionada".

Pero no hubo solamente olmecas en la costa del Golfo de México. Las fuentes históricas se refieren, por el contrario, a unos olmecas del altiplano, que fueron expulsados por los pueblos de la Mesa central y se establecieron en la zona de Puebla y en las colindantes de Veracruz, Morelos y Oaxaca. Jiménez Moreno, basándose en aquellas fuentes —Sahagún, Chimalpain, Ixtlilxóchitl, Veytia y Calviger—, concluye que los olmecas más recientes eran grupos originalmente popoloca-mixtecas, que fueron profundamente nahuatizados y constituyen

una etapa **post-olmeca**, a la que antecede otra, la **neo-olmeca**, correspondiente a la época de Tula y al siglo siguiente a la destrucción del imperio tolteca, y a la que corresponderían las cerámicas mixteca, cholulteca I, azteca I y la de Cerro Montoso, cuyos portadores serían nahua-mixtecas.

Por otra parte, Sahagún recoge una antiquísima tradición, según la cual ciertas gentes llegaron a Pánuco procedentes del mar y se establecieron en Tamoanchan. Aquí, los sabios y adivinos se separaron de los demás y fuéronse hacia oriente. Los demás quedaron en Tamoanchan e iban a orar a Teotihuacán, que, según esto, estaba próximo; y, después, algunos de ellos marcharon a las provincias que en tiempos de Sahagún se llamaban **Olmecas Uixtotin**, debido a que su jefe tenía el nombre de **Olmécatl Uixtótli**, de donde ellos tomaron el de **Olmecas uixtotin**, es decir, "olmecas del agua salada", nombre que quizá aluda a su primitiva procedencia. Estos que salieron de Tamoanchan en segundo lugar, fueron tras los sabios y adivinos, y su marcha fue debida a haberse emborrachado su jefe con pulque —que acababan de inventar—; pero se detuvieron a la orilla del mar, asentaron allí y de ellos descendieron los que en la época de Sahagún se llamaban **anahuaca-mixteca**.

¿Dónde está situada Tamoanchan? Se trata de una denominación toponímica que tiene, según Jiménez Moreno, un sentido mítico, pero reducible a concreción geográfica. El Tamoanchan mítico y sumamente antiguo —por eso se mitificó— es el nombre, de origen huasteco, de una comarca costera que correspondería, por lo menos, a la costa septentrional del Golfo, desde Boca del Río hasta la Huasteca y que incluiría, quizá, la propia región olmeca. Ahora bien: además de este Tamoanchan tan antiguo, hay otro Tamoanchan en la región del valle de Morelos y de las partes meridional y oriental del valle de México. "Morelos —escribe Jiménez Moreno— era, de entre todas las comarcas de la Altiplanicie, la que por su clima y su flora recordaba mejor el antiguo habitat costero", y es aquí "donde quizá podrán conectarse los **olmecas** de los arqueólogos (es decir, los de La Venta y Cerro de las Mesas) con los olmecas de las tradiciones históricas". Fue en este Tamoanchan, situado al noroeste de Tepoztlán, donde se inventó el pulque, y ésa es la región en que vivieron los olmecas de la más antigua tradición sahguntina y donde se halla el centro de las culturas de Teotihuacán y de Xochicalco, cuyo monumento parece derivar de lo teotihuacano más reciente y de Monte Albán, al que se ha señalado un claro origen olmeca. Y de este Tamoanchan fue de donde emigraron los olmecas llamados después **anahuaca-mixtecas**, que fueron a establecerse en la Mixtequilla, al sur de Alvarado, en cuya comarca septentrional se halla el centro arqueológico de Cerro de las Mesas.

Los olmecas procedentes de Tamoanchan son los llamados **neo-olmecas** por Jiménez Moreno, que, procedentes de Pánuco, se instalaron, según se acaba de ver, en Morelos o en Chalco-Amecameca y regresaron después a la costa del Golfo de México. Inmediatamente anteriores a éstos, aparecen los **paleo-olmecas**, llamados **nonoalca** —los mudos— por su lengua, ya que eran grupos no nahuas, que pueden identificarse con los mazateco-popolocas, portadores de las culturas de Teotihuacán III, IV y V y de El Tajín. A continuación, precediendo a éstos en antigüedad, se sitúan los pueblos del grupo lingüístico Macro-Mayance y, dentro de éste, los del subgrupo totonaca-zoqueano, portadores de las culturas

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Teotihuacán II y III, Ranchito de las Animas y Tres Zapotes Superior I, afines entre sí, y que son los llamados **proto-olmecas** por Jiménez Moreno.

Por último, los olmecas más antiguos, y de los que procederían los anteriores, llamados **pre-olmecas** por el citado polígrafo mexicano, serían pueblos de lenguas mayances, principalmente huastecos, y otros de distinta filiación lingüística, todos los cuales fueron los creadores de la cultura cuyos restos más significativos han sido hallados en el sitio arqueológico de La Venta. La cultura de La Venta viene a ser, por tanto, la más antigua civilización de Mesoamérica, "cultura madre" —como ya dijo Alfonso Caso— de la maya, la teotihuacana, la zapoteca, la de El Tajín y otras, cuyos restos aparecen, según se vio más arriba, en El Opeño, valles de México y de Morelos, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Campeche, Guatemala, Honduras y Costa Rica, aparte de la zona comprendida entre Pánuco y el área maya, cuyo centro es la región olmeca, sede del primer gran florecimiento cultural mesoamericano.

2. **La cultura de La Venta.** — Ya en el último tercio del siglo pasado, el investigador mexicano Francisco del Paso y Troncoso había llamado "olmecas" a las figuras de barro de la etapa Formativa que después fueron denominadas "arcaicas" por los arqueólogos. También en la misma época, concretamente en 1884, el arqueólogo mexicano Alfredo Chavero apuntó el carácter exótico de las obras plásticas en piedra halladas en la costa del Golfo y creyó poder atribuir las, debido a ello, a gentes procedentes del viejo mundo. Bayer también llamó olmeca, algo más tarde, al estilo de una figurilla de piedra verde hallada en esa zona. Pero las primeras noticias más seguras de los restos arqueológicos olmecas fueron consecuencia de las exploraciones realizadas por Blom y La Farge en su viaje de 1925. Años después, durante el trienio 1938-1940, Mathew W. Stirling y sus colaboradores C. W. Weiand y Philip Drucker iniciaron la investigación sistemática y exacta de la zona, concentrando sus actividades arqueológicas en tres centros fundamentales: **Tres Zapotes**, en el departamento de Tuxtla; **La Venta**, en una isla situada en el centro del pantano de Mangrove, en la desembocadura del río Tonalá, y **Cerro de las Mesas**, en la sabana de Mixtequilla; y también en **San Lorenzo Tenochtitlan**, del mismo Estado de Veracruz.

En ninguno de los lugares citados han aparecido, hasta ahora, construcciones arquitectónicas grandiosas, pero ello puede ser debido —como indica Westheim—, bien a que los adoratorios fueran de madera, bien a que, simplemente, los restos de los edificios olmecas no hayan sido encontrados todavía. Las construcciones olmecas halladas hasta hoy forman montículos de tierra, a veces revestidos de piedra, como en Tres Zapotes, o grandes plataformas rectangulares sobre las que se alzan los montículos en Cerro de las Mesas, y que están revestidas con un estuco de conchas calcinadas y arena. También en Tres Zapotes aparece una combinación de dos montículos, uno de ellos alto y circular, el otro rectangular y de escasa altura; combinación que quizá pruebe el origen olmeca de las pirámides de doble cuerpo, rectangular y redondo, que se hallan entre totonacos y tarascos. En La Venta, por su parte, han aparecido edificaciones pétreas de cierta importancia, como la pirámide de tierra, cuadrada y con amplia terraza al pie, que constituye el centro de todo el complejo arquitectónico formado por montículos rectangulares y redondos que se agrupan alrededor de amplias plazas. En una de éstas, la situada al norte de la pirámide principal, se

descubrió un conjunto de treinta y siete hachas de serpentina, colocadas en forma de cruz sobre un suelo del mismo material y que representaba una cara con rasgos de tigre o jaguar, típicos de esta cultura. Además, allí mismo, bajo la pirámide se halló un sarcófago con diversos objetos de jade en su interior —una espátula, pendientes y dos collares de jade, cuyas cuentas son dientes de jaguar— y, delante del sarcófago, una tumba de piedras basálticas sin labrar, que debió de sepultar tres o cuatro cadáveres y que contenía un rico tesoro de objetos de jade —pendientes, hachas y figuritas humanas—, sólo comparable con el descubierto en Cerro de las Mesas, que comprendía 782 figuras y adornos.

Esta abundancia de objetos de jade permite situar —como lo ha hecho Covarrubias— en la cultura de La Venta el origen mesoamericano del tallado de ese material, que el artista olmeca logró dominar a la perfección. Por otra parte, las figuritas humanas muestran un tipo característico, el tipo humano olmeca, que sólo en esta zona, y en las del horizonte formativo influidas por ella, aparece representado. Se trata de figuras dotadas de anchas espaldas, brazos y piernas cortos, con cabezas de forma redonda o de pera, frentes salientes, nariz ancha, labios gruesos, carnosos y el superior levantado de forma que deja ver la dentadura, y con los ángulos de la boca caídos de forma que imitan los rasgos felinos del tigre o del jaguar. En conjunto, suelen ser figuras de hombres rechonchos, bajos y de gran obesidad. Pero las hay también de otro tipo, que se diferencia del anterior por la expresión del rostro especialmente: son las llamadas "caras de niño", cuya fisonomía es infantil. Por último, todas las figuras presentan otras dos características propias: las cejas pobladas y llameantes, y una hendedura en forma de V sobre el centro del frontal. Covarrubias ha interpretado este último dato considerándolo como símbolo de un sacrificio humano —la frente golpeada y cortada con un hacha— o como indicio de la edad infantil de las figuras, cuyos cráneos no estarían aún totalmente cerrados por el frontal.

Los dos tipos señalados en la representación olmeca de la figura humana aparecen con gran profusión y caracterizan, en general, todas las cabezas encontradas hasta ahora. Ello ha permitido a Covarrubias afirmar que los creadores de la cultura de La Venta fueron "cultistas, quizá místicos o magos, con una obsesión por los espíritus felinos, jaguares con rasgos humanos y seres humanos con caracteres de jaguar, así como un culto a los niños o enanos". Ahora bien: ya se indicó antes que Chavero advirtió en las figuras olmecas de hombre un carácter extraño, cierto "aire" general exótico, que le hizo atribuirles a un pueblo procedente del viejo mundo. Y es el caso —no subrayado, a mi juicio, suficientemente— que esas figuras presentan, en efecto, evidentes rasgos negroides o, en algunas cabezas, totalmente negros, como en las dos halladas en Tres Zapotes y que Westheim reproduce (figuras 53 y 54 de su *Arte antiguo de México* y figura 75 de sus *Ideas fundamentales del arte prehispánico de México*).

Así, pues, puede afirmarse, con Chavero, que estas figuras reproducen una raza humana no conocida en las restantes zonas de Mesoamérica, bien por el parentesco que algunas figuras muestran —caso del atleta o jugador de pelota hallado en Tabasco— con las esculturas del Asia oriental, bien por sus evidentes características negroides, que son más claras y abundantes. Recuérdese ahora, en relación con lo anterior, la más vieja tradición de la historia mexicana, recogida por Sahagún: "Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó **Panutla**, casi **Panoayan (Pánuco)**... Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Guatemala". Unase a ello, por último, el hecho —no señalado por nadie hasta ahora (\*)— de la evidente semejanza existente entre la decoración de algunos jarros y otros recipientes olmecas del Museo de Villahermosa y la que adorna los jarros ibéricos, y se verá hasta qué punto es insondable y atrayente el enigma de la cultura olmeca de La Venta, cuyo origen primero podría estar en relación, quizá —no lo afirmo en ningún modo—, con el arqueológicamente desconocido continente africano.

En cualquier caso, los olmecas de La Venta no fueron solamente consumados artistas en el trabajo del jade y la jadeíta, sino que crearon también la escultura monumental en piedra, como demuestran las seis cabezas colosales halladas en Tres Zapotes y los sarcófagos, altares y estelas descubiertos en dicho centro, en La Venta y en Cerro de las Mesas, principalmente. En los dos primeros lugares —que representan la fase más antigua de esta cultura— se han descubierto, además, figuras humanas completas, de bulto redondo y de tamaños superiores al natural, y algunas otras esculturas en piedra, que pueden señalar, por su estilo, el origen de algunas urnas zapotecas y de algunas formas escultóricas de los pipiles de Cozumahuapa, como señala Krickeberg.

Sarcófagos, altares y estelas de piedra fueron campo de trabajo para los artistas olmecas, quienes esculpieron en ellos grandes relieves, en los cuales aparece representado un nuevo tipo humano de mayor estatura, delgado, de nariz y labios más finos, que predomina entre los olmecas de la costa norte, o allí —en estelas de Orizaba y Alvarado— ha aparecido, al menos. Es posible que este tipo humano corresponda a un pueblo de raza esbelta que pudo penetrar en la zona olmeca y desplazar desde Tuxtla hacia las selvas de La Venta a la primitiva población allí existente y que estaría representada por esos hombres bajos y rechonchos, de tipo mongoloide, con espaldas anchas y brazos y piernas cortos, que aparecen profusamente en esculturas y estatuillas olmecas. Estos últimos fueron adoradores de una divinidad de tipo felínico; los otros, en cambio, rendían culto a la serpiente y pusieron, quizá, un punto final violento a la colonización de La Venta, como parecen indicar algunos monumentos pétreos de este lugar, que ofrecen muestras de mutilación o destrozo.

La lucha entre ambos pueblos pudo tener, por otra parte, una significación ideológica, como indica Covarrubias. En este sentido, debe señalarse el importantísimo papel que representó el jaguar —junto con el juego de pelota, quizá creación olmeca— en la religión de la cultura de La Venta. En esta estación arqueológica, dos altares —bloques cúbicos de piedra con el borde superior en resalte— parecen representar —según Krickeberg— un jaguar o la cabeza de este animal, ya que en el tablero superior de uno de dichos altares están cincelados los contornos de la piel del felino, mientras en la parte delantera se ve un profundo nicho, que podría interpretarse como una estilización de la boca del

---

(\*) Me hizo notar esa semejanza el Dr. Luis Pericot, que la observó durante una visita (1957) al Museo de Villahermosa (Tabasco).

jaguar. En el nicho, una figura, esculpida casi en bulto redondo, aparece sentada, con las piernas cruzadas, y lleva, atadas con dos cuerdas, otras dos figuras, reproducidas en bajorrelieve sobre las paredes laterales. En el otro altar, la figura del nicho lleva en brazos a un ser humano, del tipo de "los Danzantes" de Monte Albán, pero de aspecto infantil o enano, que se ve igualmente en cada una de las paredes laterales del altar. Pues bien: aunque la significación exacta de estas escenas es aún desconocida, puede pensarse que las bocas de jaguar significan los pórticos de cielo e infierno, cruzados por el sol y por otros astros.

Muy poco es esto, ciertamente, para lograr una perfecta comprensión de la religión olmeca, pero apenas se puede añadir a ello un dato más. Se trata del contenido de los bajorrelieves que adornan exteriormente las paredes de un sarcófago hallado en Tres Zapotes. Se ha representado allí, en posturas muy diversas, una gran cantidad de figuras humanas, situadas en las vueltas de una artística espiral —que forman los cuerpos de varias serpientes emplumadas— encuadrada, en la parte superior, por un piso celeste, y en la inferior por un borde de ondas. La escena representa, al parecer, una especie de **gigantomaquia** indígena, en la cual los dioses celestes resultan vencedores.

Por lo que respecta a la cronología, la cultura de La Venta se situaba, hasta hace poco, en el primer siglo de la era cristiana. Tal localización temporal tenía como base las fechas de un fragmento de estela y de una estatuilla de jade. La primera ofrecía dudas, sin embargo, debido a la mutilación de la estela, cuya fecha no ha podido leerse con claridad, pero que, de ser cierta, data del año 31. La estatuilla, en cambio, aparecida en San Andrés Tuxtla y que representa una figura rechoncha, con alas de pájaro y rostro humano con pico de pato, tiene una fecha clara que corresponde al año 162 de Jesucristo. A esas épocas pertenece también el estrato cerámico más antiguo de Tres Zapotes, el cual comprende recipientes de distintas formas y figurillas de barro bien trabajadas, así como todos los elementos de la civilización, el calendario entre ellos, cuyas características, junto con las de otros elementos, se ponían en relación de dependencia respecto de algunos rasgos culturales mayas.

Pero también hace algún tiempo que varios especialistas —Alfonso Caso, por ejemplo— mantienen la tesis de la gran antigüedad de la cultura de La Venta, que sería anterior, según ellos, a la maya y a la pre-maya. De acuerdo con esta opinión, la llamada cultura "olmeca" sería la más antigua de Mesoamérica y la madre de todas las demás. Recientemente, gracias al carbono 14, estas ideas van obteniendo plena confirmación, ya que algunas muestras obtenidas en la gran plaza ceremonial (Complejo A) de La Venta indican que dicho complejo floreció, aproximadamente, durante el período comprendido entre los años 800 y 400 antes de Cristo, comprendido de lleno, por tanto, dentro de la etapa Formativa o pre-clásica.

El estilo artístico "olmeca" ofrece, por lo demás, pruebas que confirman la tesis indicada. Junto a los monumentos colosales de piedra —que aparecen, probablemente, en el momento inmediatamente anterior al colapso de esta cultura—, el arte "olmeca" muestra rasgos significativos que indican una antigua etapa en el ulterior desarrollo de las culturas de la época clásica, especialmente la maya, la teotihuacana, la de El Tajín y la de Monte Albán III. Esos rasgos

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

son: estelas y altares de basalto; caras de piedra labrada con la máscara del jaguar, que desarrollan los varios aspectos del dios de la lluvia; el uso de glifos simples, que parecen relacionados con el estilo de la escritura maya; figurillas y máscaras de piedra verde, ahuecadas éstas por detrás; orejeras brillantes de jade; vasijas cilíndricas, etc. Otros rasgos, en cambio, son únicos de esta cultura y parecen morir con ella; así, por ejemplo: grandes hachas antropomórficas de piedra, sarcófagos de piedra, fuentes y vasijas, utensilios azulado-verdosos y azulado-grisáceos y adornos de jade, como espátulas, agujas, cinceles, prendedores, reproducciones de colmillos de jaguar y otras de algunas partes del cuerpo humano, como dedos del pie, piernas y orejas, espejos cóncavos de hematita cristalina, etc.

Todos estos rasgos muestran, en ambos casos, las características de un arte de extraordinario realismo, emparentado, en este aspecto estilístico, con el arte mochica y el azteca. Por lo demás, como escribe Covarrubias, "el espíritu místico del arte 'olmeca' sugiere la presencia de hechiceros altamente intelectuales, quienes han podido desarrollar los conocimientos astronómicos básicos para la predicción del tiempo y la cronología, y culminaron en algunos rasgos litúrgicos, como la arquitectura religiosa, el arte simbólico secreto y la escritura de glifos".

### III. La zona intermedia

1. **Las culturas subandinas de Colombia.** — El territorio situado al norte y al oeste de la zona andina de Colombia constituye la divisoria entre Mesoamérica y la Región Andina y fue, con el sector ístmico, la sede donde se formaron, al parecer, las primeras culturas amerindias de tipo medio. Canals Frau, que apunta esta idea, hace observar, para apoyarla, la intensidad y la calidad con que allí se manifiestan los caracteres definitorios de este tipo de cultura, los cuales son similares, a su juicio, a los que presentan los pueblos proto-malayos del sudeste de Asia.

No hay todavía, sin embargo, pruebas claras a favor de esta semejanza ni de aquella idea, pero sí parece, en cambio, indudable el hecho del mayor arraigo de las culturas medias frente a la dificultad con que se propagaron por esta zona los elementos culturales formativos, los cuales solamente lograron imponerse en las partes altas del país, como se ve en el caso de la escultura de San Agustín y en el de la Chibcha, instalada ésta en las altas sabanas de Cundinamarca y Boyacá.

En cualquier caso, desde los sectores andinos de Colombia se transmitieron, al parecer, las influencias culturales hacia las restantes zonas del país, es decir, hacia el norte, el oeste y el nordeste de la región, gracias a unos pueblos de lengua perteneciente a la familia Chibcha. Por el contrario, en las zonas bajas, donde las culturas medias habían sido más fuertes, la propagación de la cultura preclásica halló más dificultades. El clima —húmedo y cálido— y las barreras geográficas —selva tropical— de esas regiones no favorecieron la fundación de poblaciones ni la constitución de sociedades ni la implantación de nuevas técnicas, y, por otro lado, la acción de determinadas influencias —casi desconocidas

cún— procedentes de Mesoamérica y la Región Andina y los ataques del este —pueblos de lengua caribe— interrumpieron el desarrollo cultural.

Como resultado, pues, de las condiciones mencionadas, quedaron unas culturas, integradas por elementos propios de las culturas medias y por otros de las preclásicas, que son las llamadas "subandinas" y que constituyen, en Colombia, el equivalente a las culturas formativas. Todas ellas ofrecen, según Canals Frau, unos caracteres comunes. Así, puede afirmarse que estaban constituidas por pequeñas comunidades, cuya economía se basaba en el cultivo de algunas plantas; maíz, mandioca y algodón. Las viviendas, de planta circular o alargada, alojaban a una o varias familias y se hallaban rodeadas, si no eran palafitos, por una valla protectora de "cañas gordas". Dentro de los incipientes Estados que, a veces —caso de los Quimboyas—, constituían, ostentaban el poder unos jefes o reyezuelos muy respetados y que gobernaban sobre una sociedad relativamente estratificada en clases —nobles, libres y esclavos—, cuyos componentes coincidían en prestar escasa atención al vestido y mucha, en cambio, a los adornos del cuerpo. Para la guerra, que practicaban frecuente y apasionadamente, usaban el propulsor de dardos, el arco y la flecha, lanzas, hondas y macanas. La religión comprendía el culto al sol y a la luna, los sacrificios humanos, el canibalismo —aunque éste no siempre era ritual—, ídolos, templos y sacerdotes encargados del culto. Conocieron la cerámica —generalmente monocroma—, la cestería y la metalurgia, trabajo éste en que sobresalieron especialmente, como demuestran las acabadas y finísimas piezas de orfebrería —en oro y cobre y en la aleación de ambos— que constituyen el llamado "Tesoro de los Quimbayas", del Museo de América, de Madrid. Por último, mediante la construcción de caminos y la celebración de mercados, los distintos pueblos mantenían las comunicaciones entre sí.

2. **Culturas básicas centroamericanas.** — El tipo de cultura antes descrito coincide, en general, con el que aparece en Centroamérica, merced a la conjunción de dos elementos —uno autóctono y otro extranjero, procedente de los antepasados de los Chibchas—, cuya mezcla dio lugar a la que Doris Stone llama "Cultura Básica Centroamericana". Tal denominación se refiere a un complejo de cerámica monocroma, con decoración modelada o incisa y de distintas formas, y de artefactos de piedra, cuyos ejemplares más característicos son metates o asientos de cuatro patas y otros objetos, a veces de gran tamaño y de forma humana o animal.

Estas "culturas básicas" corresponden a las llamadas preclásicas o formativas, y entre ellas es posible destacar dos: la de Barriles y la de Playa de los Muertos. En el yacimiento de Barriles, provincia de Chiriquí, en Panamá, fueron descubiertas grandes estatuas de barro, antropomorfas, de tamaño natural, desnudas y con un gorro cónico en la cabeza; ciertos adornos, en forma de collar, esculpidos sobre el pecho y, a veces, un rostro humano o máscara sobre el vientre. Junto a estas estatuas —muchas de las cuales aparecieron ya rotas— se encontraron, enterrados, grandes metates o asientos, adornados con figuras esculpidas, y algunas urnas de piedra con decoración incisa o pintada, que representa animales estilizados. Por último, se hallaron también algunos depósitos de buena cerámica, sin pintura y decorada con incisiones, de diversas formas y que en algunos casos ofrece ejemplares de dos colores: rojo y amarillo.

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Todos estos restos aparecieron en una extensión de terreno que forma un gran centro ceremonial, en uno de cuyos lados hay una roca con petroglifos. Las estatuas se hallaron en el otro lado y estaban colocadas sobre unos pedestales. Las excavaciones practicadas en la zona dejaron al descubierto dos capas distintas, separadas por otra de ceniza que originó una erupción volcánica, y de las cuales la inferior, de tierra negra, contenía numerosos fragmentos cerámicos y representa el nivel de ocupación humana de esta cultura.

En cuanto a la de Playa de los Muertos, está situada en el lugar de este nombre, sobre la orilla derecha del río Ulúa, en el Departamento de Yoro, al noroeste de Honduras. La zona, importante por constituir el límite oriental del área maya, fue excavada por Strong, que descubrió en ella un horizonte cultural de tipo formativo y caracterizado, sobre todo, por su cerámica. Se trata de piezas de distintas formas —vasos con efigies humanas o de animales—, monocromas —en color negro, gris o rojizo—, con decoración generalmente incisa y, a veces, pintada, y que pueden ser sin brillo ni engobe o pulidas. Muestras especiales de esta alfarería son las figurillas antropomorfas, aparecidas en gran cantidad, hechas a mano y que responden a dos tipos: unas macizas y naturalistas; otras, huecas, estilizadas y, en general, con un baño de color blanco. Por lo demás, hay también otros restos, como son martillos de piedra, hojas de obsidiana, una mano de mortero y una cuenta de jade.

También en Panamá, la cultura de Monagrillo, en lugar próximo a la desembocadura del río Parita, ofrece los caracteres generales propios de las del horizonte formativo interamericano, y las mismas características definen a la cultura de Isla de los Indios, en la laguna de Zapatosa, y a otras halladas en algunos yacimientos de la región del bajo Magdalena y los alrededores de Santa Marta, en Colombia. Pero, como advierte Armillas, "aunque la antigüedad de esas culturas es, sin duda, considerable, no sabemos si la presencia de esos rasgos en las cerámicas correspondientes permite incluirlas en este corte horizontal, porque existe la posibilidad de supervivencia en ciertas áreas".

En cuanto al resto de la zona, hacia el año 500 antes de Cristo los Altos de Guatemala, las costas del Pacífico de este país y El Salvador y la zona central y occidental de Honduras formaban una unidad o provincia arqueológica, caracterizada por una cerámica decorada con pintura negativa del estilo de Usulután. Este horizonte es posterior a otro, definido por la cerámica de los niveles interiores de Playa de los Muertos, Los Naranjos y Yarumela, y contemporáneo, quizá, con las fases Miraflores y Arenal de Kaminaljuyú, así como con la arquitectura monumental de tipo mesoamericano, de Quelepa, en El Salvador, que es uno de los lugares más meridionales en que aparecen monumentos de ese tipo.

3. **La cultura de San Agustín.** — A fines del siglo XVIII, el sabio Francisco José Caldas fijó su atención en los templos, columnas y estatuas de este lugar, situado en el valle del alto Magdalena. Con posterioridad, varios especialistas hicieron referencia a estos restos en el transcurso del siglo pasado, y ya en 1937 y 1943 el Ministerio de Educación de Colombia organizó dos misiones arqueológicas, la primera de las cuales estuvo a cargo del español José Pérez de Barradas y del colombiano Gregorio Hernández de Alba. Fruto de estas investigacio-

nes, San Agustín ha quedado definido como un centro ceremonial de una cultura —de difícil localización cronológica—, cuyo rasgo más característico es la talla de la piedra con detalles estilísticos que ofrecen —según Porter— cierto paralelismo con el estilo de La Venta y de Chavín de Huántar.

En San Agustín, en efecto, se hallaron numerosas estatuas —más de trescientas—, magníficas y misteriosas, que parecen inspiradas en modelos vivos de la naturaleza y muestran una intencionada abstracción de muchas formas reales, una tendencia hacia lo simple, geométrico y hierático y a evitar la impresión del bulto redondo, mediante el cultivo del plano y el sacrificio de todo movimiento en aras de la masa cúbica. Hay, además, diversas clases de templos: unos regulares y hechos con grandes piedras, otros de planta rectangular, otros con paredes y techos de enormes losas sin labrar, y otros, de menor tamaño, llamados "altares". Todas estas construcciones están cubiertas de tierra y cada una de ellas constituye un montículo artificial.

4. **Las culturas del Ecuador.** — La presencia de culturas formativas en la región interandina ecuatoriana ha sido muy discutida. Jijón y Caamaño establece, sin embargo, en la provincia de Chimborazo, la llamada cultura Proto-Panzaleo, dividida en dos fases —I y II— y que presenta una cerámica monocroma, de color negro-gris y con dibujos incisos, y algunos restos de viviendas hechas con piedras sin labrar unidas con argamasa de barro y de forma circular o alargada. De los mismos tipos y época son las culturas de Chanllabamba y Narrío antiguo, de las que hay —al igual que de la de Proto-Panzaleo— testimonios de maíz, llama y cobayo. A esta fase sigue otra llamada Tunhuacán-Panzaleo I, en la que aparece ya el cobre.

La costa ecuatoriana, no bien conocida todavía, ha producido también restos de culturas formativas en Punta de Santa Elena, provincia de Manabí. De ellas es muestra una cerámica monocroma, en parte negra y pulida, con decoración geométrica incisa, y unas estatuillas de barro, decoradas por pastillaje e incisión, en las que algunos expertos ven la transición hacia el tipo de las figurillas mesoamericanas. Pero en Manabí hay, además, algunos restos megalíticos, como son columnas de piedra, burdas estatuas pétreas, losas esculpidas con figuras antropomorfas y zoomorfas, y numerosos asientos de piedra, en forma de U, que descansan sobre figuras de hombres agachados y con la lengua fuera o sobre figuras de animales.

5. **Región tropical sudamericana al este de los Andes.** — Según Irving Rouse, hay una posible derivación andina en el horizonte formativo de la cultura de los cultivadores de la selva tropical, siguiendo los cauces de las cuencas superiores del Amazonas y del Orinoco. Con posterioridad, se habría desarrollado, en Venezuela y las Antillas Mayores, la cultura circumcaribe como resultado del desarrollo interno de la base cultural de los cultivadores de la selva y de una difusión de cultura procedente del oeste.

En el bajo Orinoco, los primeros indicios de cultivo y cerámica corresponden a la cultura Saladero, cuya fecha más antigua, establecida mediante el carbono 14, corresponde al año 950 a. de C., aproximadamente. De otros niveles de esta misma cultura hay otras fechas, obtenidas también por el C-14, que dan

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

ca. 750 y ca. 600 a. de C. Con base en estas fechas y en los estudios de Rouse, Armillas estima que el comienzo de la fase Ronquin antigua, en el Orinoco medio, puede corresponder al horizonte que él establece en el año 500 a. de C. En la Guayana y en la desembocadura del Amazonas, cree este último experto que la aparición de culturas cerámicas "parece ser considerablemente posterior", aunque no hay datos ciertos para establecer una cronología segura.

Por lo que respecta a la isla de la Trinidad, la cultura Ortoire, precerámica, cuenta con dos fechas que la sitúan en el año 800 a. de C., aproximadamente. Posterior a dicha cultura es la llamada Cedros, con agricultura y alfarería, que debe de ser contemporánea o ligeramente posterior al horizonte del año 500 antes de Cristo.

\* \* \*

Muy pocos datos más cabe añadir a los ya anotados para esta zona intermedia. Se sabe, por la distribución de las plantas cultivadas y por determinadas indicaciones estilísticas, que hubo movimientos y cierta difusión de estilos de norte a sur y viceversa, a través de la zona ístmica. Tales comunicaciones dieron a las culturas de la región una relativa unidad básica, entre sí y con respecto a las de las otras dos zonas culturales amerindias. Nada puede afirmarse, sin embargo, con seguridad, ya que —como dice Armillas—, "con la sola excepción de las zonas que formaban la frontera meridional de Mesoamérica en Honduras (valle del río Ulúa, lago Yojoa, valle de Comayagua) y El Salvador, la arqueología del área intermedia no ha progresado en muchas regiones más allá del estado de definición de provincias arqueológicas —sin profundidad histórica— y aun en las regiones donde ha logrado establecer una seguramente larga sucesión cultural, como sucede en Ecuador, faltan fechas absolutas o suficientes fechas de amarre —por medio de relaciones comprobadas— con zonas donde la cronología es mejor conocida, que permitan situar cronológicamente los períodos más antiguos".

### IV. El área peruana

I. **Cultura básica, estilos y subculturas.** — Ya se señaló más arriba la existencia, durante la etapa Formativa, de un patrón cultural común para toda América, y se dijo también que podían señalarse, sin embargo, algunas diferencias regionales dentro de aquella amplia unidad de la cultura amerindia; diferencias que, por otra parte, alcanzaban incluso a las distintas culturas locales que aparecen dentro de cada región. Este es el caso, como se verá en seguida, del área peruana, en la cual existe, unificando la multiplicidad de formas, una cultura básica común a toda la región. Los elementos principales de dicha cultura básica son los siguientes: agricultura intensiva de tipo hortícola, pero rica en recursos técnicos —abonos, riego artificial, terrazas de cultivo, etc.—; pastoreo —único caso en América— de animales productores de lana; arte y técnica del tejido muy avanzadas; arquitectura y cerámica de gran importancia; metalurgia y orfebrería elevadísimas, que incluyen el trabajo del oro, la plata, el cobre, el estaño, el plomo y el bronce; organización social predominantemente económica;

## JAIME DELGADO

Estado fuerte, y religión de dioses celestes, genios y espíritus locales, y determinados símbolos, como la serpiente de dos cabezas y el hombre felínico.

Pero los elementos de esta cultura básica no aparecen a la vez en todas las localidades del área ni en la misma época, y su intensidad varía también, por otra parte, según las fases y las zonas geográficas. Así, durante la etapa pre-agrícola se producen unas culturas de cazadores, pescadores y recolectores, que desconocen la agricultura, la cerámica y la metalurgia. En la etapa que sigue, llamada "agrícola incipiente", se cultiva el algodón, el calabacín, el chile y la **canavalia**, aunque la pesca y la recolección continuaron teniendo capital importancia; la población estaba diseminada en aldeas de casas semisubterráneas al borde del mar; se conocía y practicaba el tejido a mano, y no había alfarería, arquitectura, metalurgia ni animales domésticos. Durante la etapa formativa —dividida en dos fases: formativo temprano y formativo tardío—, aparece, en cambio, la cerámica; se introduce el maíz, la yuca, la calabaza y otras plantas; comienza el regadío, probablemente por inundación, y la domesticación de la llama; aumenta la población, que vive en pequeños poblados al nivel del suelo y formando una comunidad que sostiene un templo, y aparecen los sacerdotes y la especialización de oficios para fines rituales; se inicia, asimismo, el uso de los telares, la metalurgia, el arte y la construcción de estructuras arquitectónicas de carácter ceremonial. Durante el formativo tardío, se incrementa el número de las plantas cultivadas con el frijol y el pepino; la economía es plenamente agrícola y se basa en el regadío por medio de canales, lo cual produce un notable aumento de la población y de la extensión de los poblados; se construyen montículos piramidales, para basamento de templos, y reductos fortificados, lo cual indica la aparición de la guerra; aparece la cerámica pintada, y el arte, estilizado y simbólico en la fase anterior, pierde su simbolismo.

Esta evolución, que continúa en los períodos subsiguientes —los cuales se analizarán más adelante—, alcanza plenamente a los estilos artísticos. Bennett distingue seis horizontes estilísticos, de los cuales tres son los que comprende la etapa Formativa: Chavín y Blanco sobre rojo en la fase temprana, y Negativo en la tardía. El más antiguo es el estilo Chavín, que abarca toda la costa y toda la sierra septentrional, o sea, que es el primer horizonte estilístico de carácter interregional en el área peruana. Se caracteriza, fundamentalmente, por la técnica de tallado en estilo curvilíneo y por el motivo felínico que se representa con abundancia. Se trata de una figura completa, de perfil, o la cabeza sola, en la que se acentúan los colmillos, los dientes son cuadrados, la nariz circular y el oja oval, y se añade unos apéndices, garras y cola.

El estilo Blanco sobre rojo, que sucede al de Chavín y se halla en la sierra norte y en la costa norte y central, emplea la técnica de pintura positiva con pincel y se caracteriza por un dibujo —bandas, líneas y triángulos— en blanco sobre la arcilla roja. El estilo Negativo, en cambio, decora la cerámica aprovechando la resistencia de la pintura; es decir, se emplea la cera o la arcilla para cubrir parte de la superficie, se sumerge en el tinte toda la vasija y se quita después el elemento resistente. Este estilo se presenta en toda la costa y en la sierra septentrional, y continúa aún en fases posteriores.

Junto a las diferencias estilísticas, se producen otras de tipo cultural, aun



Fig. 13 — Pectoral de oro de Esmeraldas (Ecuador).  
Museo de la Universidad de Filadelfia (De Bennett).



Fig. 14. — Cabeza de piedra esculpida de una estructura  
de Chavin. Colección Rafael Larco Hoyle.



Fig. 15. — Mortero de piedra en figura de puma. Chavin.  
Museo de la Universidad de Filadelfia (De Bennett).

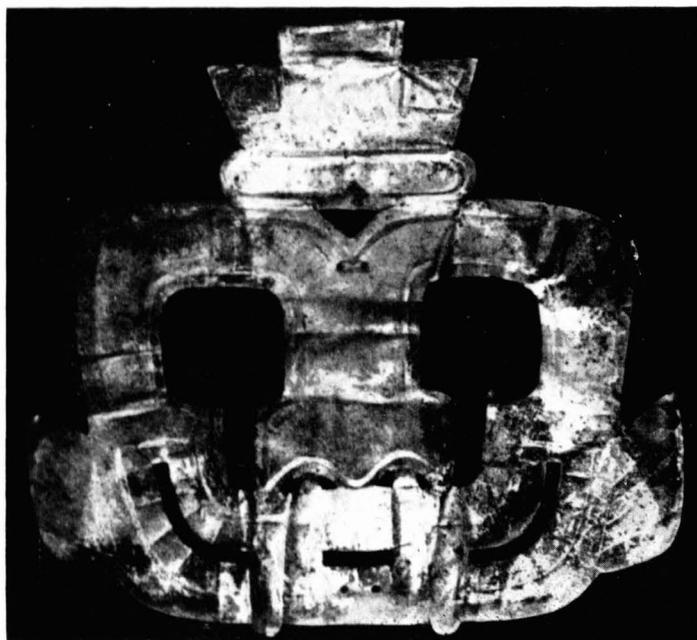


Fig. 16. — Máscara felina, en plata, de estilo Chavin.  
Colección Ameri. Museum of NaturalHistory (De Bennett).



Fig. 17. — Típico asiento de piedra de Manabí (Ecuador).



Fig. 18. — Jarro de estribo decorado con círculos concéntricos pintados en parte. Cultura de Salinar. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. T. Bushnell).



Fig. 19. — Arriba: recipiente en forma de mono. Cultura de Gallinazo. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).  
Abajo: vasija en forma de animal felino. Cultura Gallinazo. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).



Fig. 20. — Arriba: Vasija de doble cuello con decoración grabada. Paracas Cavernas. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).  
Abajo: Vaso de arcilla policromado con dibujos incisos que representan cabezas de serpientes. Paracas Cavernas. Museo de la Universidad de Filadelfia (De G. H. S. Bushnell).



Fig. 21. — Jarro de estribo de Cupisnique. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).

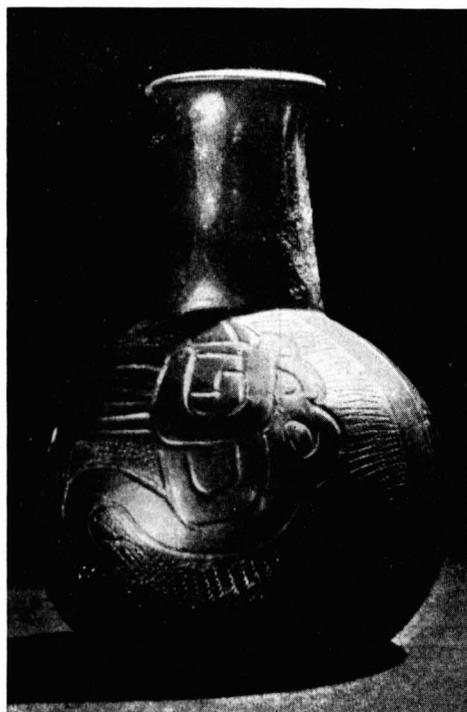


Fig. 22. — Botellón con dibujos incisos muy estilizados. Cultura de Cupisnique. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).



Fig. 23. — Vaso de Cupisnique que representa el rostro de una vieja. Colección Rafael Larco Hoyle (De G. H. S. Bushnell).



Fig. 24. — Estelas grabadas de Cerro Sechin. A la izquierda, hombre cortado de dos; a la derecha, cabeza trofeo ▶

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

dentro de la fundamental cultura básica ya indicada, y ellas permiten distinguir varias subculturas, que serán analizadas más detalladamente a continuación. Antes, sin embargo, conviene advertir que sólo en el valle del Virú, en la costa peruana septentrional, se conoce detalladamente la secuencia cultural y de ocupación desde el tercer milenio antes de Cristo en adelante. Allí aparece un primer nivel en los estratos más profundos de Cerro Prieto de Guañape, que representa una cultura semejante a la de Huaca Prieta, es decir, una fase sin cerámica, de agricultura incipiente, con recolección y pesca y casas subterráneas, revestidas de cantos rodados en Huaca Prieta y de adobes en Cerro Prieto. La cerámica aparece después, hacia el año 1250 a. de C., según Armillas, y a partir del 900 a. C., aproximadamente, en la fase de Cupisnique, se introducen nuevas plantas en los cultivos —maíz, yuca, ahuate, calabaza, cacahuete—, aparece la llama domesticada, se extiende el estilo artístico de Chavín y, posteriormente, comienza la metalurgia, que al principio comprende únicamente el trabajo del oro.

La civilización propiamente dicha comienza en el período Gallinazo, fechada de 550 a 350 a. C., aproximadamente, cuando aparecen el regadío en gran escala, las fortificaciones y los primeros núcleos urbanos. Tales progresos —cuyo antecedente se ve en Puerto Moorín, del horizonte estilístico blanco sobre rojo— hubieron de requerir, sin duda, una organización político-social de carácter estatal, con gran concentración de poder, como se ve en Huaca Gallinazo, que pudo ser entonces, como señala Willey, la capital del valle, aunque existieron también otros centros, si bien algo posteriores a aquél. Por otra parte, aparecen las terrazas de cultivo y más plantas cultivadas —como la quinua—, abundan las llamas, mejoran la alfarería y el tejido, así como la metalurgia, con la aparición de la aleación oro-cobre y del cobre puro, éste en Paracas-Cavernas y Chiripá por primera vez. Todo ello implica, en el aspecto socio-cultural, una gran transformación o revolución urbana, aunque de grados distintos en las diferentes subculturas. De éstas, pertenecen al horizonte estilístico Blanco sobre rojo las de Chancay y Paracas-Cavernas, en las costas centro y sur, respectivamente; Huaraz, en el altiplano septentrional; la de Chanapata, en el central, y la de Chiripá, en el meridional; y al estilo Negativo, las de Paracas-Necrópolis, en la costa meridional; Recuay A, en el altiplano norte, y Pucara y Tiahuanaco Antiguo, en el altiplano sur.

**2. Subcultura Chavin.**—Diversos yacimientos arqueológicos han servido para conocer la existencia de esta subcultura, que se extendió por la sierra y la costa septentrional del Perú. Dichos yacimientos son los siguientes: Chavín de Huántar, en la sierra norte; Ancón y Supe, en la costa septentrional; ruinas de Moxeque, Pailca, Sechín Alto y Cerro Sechín, en el valle de Casma (costa norte); restos de Cerro Blanco y Punkuri, en el valle de Nepeña (costa norte); Guañape, Quenepo y otros lugares, en el valle de Virú (costa norte); Cupisnique, también en la costa septentrional, y algunos restos aparecidos en Piura, Cajamarca y Lima.

La localidad de Chavín de Huántar, situada en la sierra septentrional del Perú, al este de la cordillera Blanca, junto a uno de los afluentes de la orilla izquierda del alto Marañón, presenta las ruinas de un conjunto de estructuras simétricamente ordenadas alrededor de una plaza. Entre los restos, sobresalen los de un edificio principal, hoy llamado "el Castillo", y que parece ser un an-

tigo templo. Se trata de una construcción de planta rectangular y longitud de unos setenta y cinco metros, con muros de grandes piedras labradas, unas más gruesas y delgadas otras, superpuestas alternativamente y sin argamasa. A unos nueve metros y medio de altura, los muros forman una especie de terraza, superpuesta a la primera, y sobre ella hay otra, encima de la cual aparecen unos basamentos de pequeños templetos. Interiormente, los muros son de piedra sin labrar. Dentro del edificio se ven unas estrechas galerías que conducen a unas cámaras rectangulares, y hay también pozos de ventilación, rampas y escalinatas. Frente al "Castillo" y al norte y al sur, respectivamente, de la gran plaza, se levantan dos estructuras más a modo de plataformas, de unos ochenta metros de largo por seis de altura. Por último, al lado del edificio principal hay otras dos estructuras o plataformas, dotadas también de galerías interiores, de menor importancia que las otras y sobre una de las cuales se construyó una capilla moderna.

Todo este conjunto arquitectónico está dominado por la masa y la simetría, y pone de manifiesto, en el aspecto decorativo, el afán de los constructores por no dejar ningún espacio vacío. Así, las piedras aparecen decoradas con dibujos incisos o en bajorrelieve. De este tipo son las esculturas halladas hasta ahora, gran parte de las cuales formaban una cornisa que rodeaba los muros externos del "Castillo". Hay también otras piedras a modo de estelas —como la llamada Raimondi, por el nombre del descubridor— y esculturas de bulto redondo, como las cabezas de hombre o de animal que se ven empotradas en la parte exterior de los muros.

La cerámica, bien pulida y casi siempre monocroma —de color negro, gris o rojizo—, ofrece dos formas fundamentales y típicas: los botellones o jarrones botella —a veces, jarras con cuello— y los pucos o recipientes abiertos de labios o bordes que engruesan. Es común la decoración incisa de diseños geométricos —círculos, puntos, líneas curvas, triángulos—, principalmente hechos a base de curvas, cuyo motivo característico es una figura de tipo felino, que constituye, al parecer, el símbolo más importante de un culto que se celebraba en Chavín, ya que este conjunto de ruinas formó un centro ceremonial y religioso, y no un lugar de habitación permanente.

De este mismo tipo, aunque casi siempre sin decoración, es la cerámica hallada en Ancón, al norte de Lima, y en el Puerto de Supe, en la costa central peruana. Ambos lugares fueron explorados por Max Uhle, en 1904 y 1905, y por el Museo Nacional de Antropología de Lima, bajo la dirección de Julio C. Tello. Se hallaron restos de basamentos de muros y una estructura rectangular, que consta de una habitación cuadrada con una especie de plataforma en medio y otras dos habitaciones más pequeñas y comunicadas con la anterior. Los muros son de piedras sin labrar, pero unidas con argamasa de barro, la cual reviste también los pisos y la plataforma. Se descubrieron, además, numerosas tumbas.

En Ancón y en Supe fueron hallados objetos de cestería y trenzado en gran abundancia. Se trata de cestos y canastillos —algunos encontrados llenos de algodón—, esteras y redes. Hay también adornos de oro laminado y otros de hueso, así como platos de madera, torteros y morteros de piedra, etc.

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

El culto felínico de Chavín de Huántar procede, según Larco Hoyle, de Cupisnique, en la costa septentrional del Perú. Allí, aparte del cultivo de la tierra y el trabajo del oro, aparece una cerámica similar a las anteriores, pero con un nuevo tipo de decoración: el modelado, técnica con la que los artistas representaban figuras antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas en forma estilizada y entre las que sobresale el motivo felínico ya conocido. La forma típica es el cántaro con asa de estribo y borde achatado.

Por lo demás, tanto en Cupisnique como en otros yacimientos han aparecido ruinas de antiguas estructuras ceremoniales, como la construcción, achatada, con cámaras interiores, plataformas y adornos felínicos, de Cerro Blanco; la edificación de Punkuri, en cuya escalinata principal aparece una gran figura de felino esculpida en piedra y arcilla; el centro ceremonial de Cerro Sechín, masa cuadrada de varias plataformas, caracterizada por las estelas con representaciones de seres humanos de una modalidad especial, y en donde se observa una absoluta ausencia del motivo felínico; los templos de Moxeque y de Pallca, y el doble rectángulo de Queneto, en el valle de Virú, que está formado por muros de dos hileras convergentes de grandes piedras.

El orden con que aquí se han descrito los restos de cada uno de los yacimientos pertenecientes a la subcultura Chavín podría sugerir una secuencia cronológica. Nada, sin embargo, puede establecerse con absoluta seguridad en este sentido, pues ni siquiera el nombre dado a esta subcultura debe implicar —como señala Luis E. Valcárcel— una precedencia absoluta del conjunto de Chavín de Huántar sobre los demás. Faltan todavía excavaciones sistemáticas en muchos lugares, y debido a ello la cronología no puede ser muy segura. Así, sólo puede afirmarse que la subcultura Chavín pertenece al horizonte formativo temprano y hay que situarla cronológicamente en el período de 1000 a 500 a. de C. Por otra parte, la estilización y el simbolismo de su arte, así como lo relativamente avanzado de su desarrollo cultural, permiten pensar, ante Chavín, en una cultura "madre", equivalente, en este aspecto, a la de La Venta, en Mesoamérica.

3. **Subcultura Chanapata.** — En un lugar cercano y al noroeste de la ciudad de Cuzco, se halla situado el yacimiento arqueológico de esta subcultura, que inicia la civilización en aquel valle. Allí aparecieron restos de muros enterrados, de forma rectangular y sin argamasa, así como algunas tumbas que contenían una cerámica monocroma y de estilo blanco sobre rojo, cuyas formas principales son ollas con asas en cinta, vasijas acampanadas, botellas y platos. La decoración de esta alfarería muestra un diseño de felino —como un gato— distinto al que es típico de Chavín. Se hallaron también objetos de hueso y piedra, puntas de obsidiana y figuritas de arcilla con forma humana. No hay indicios, en cambio, de metales.

4. **Subcultura Salinar.** — "Aparece —leó en Valcárcel— en el valle de Chicama, relacionada estrechamente con Puerto Moorin (Valle de Virú) y se caracteriza por su notable impulso a la cerámica, mediante la cual el artista representa escultóricamente figuras de animales y humanas en posiciones peculiares; y verdaderas caricaturas, notables por su expresión, así como edificios que permiten reconstruir la arquitectura de ese tiempo: se ven casas circulares con techo plano soportado por pilares, y otras rectangulares con frente abierto y techo

apoyado en vigas cruzadas y pilar central. Esta cerámica es de fondo rojo con pintura blanca, incisa, punteada y decorada con líneas simples y triángulos."

5. **Subcultura Gallinazo.** — Comprendiendo fundamentalmente el valle de Virú, los restos de esta subcultura ocupan diversos lugares de la zona costera septentrional. Hay que advertir que de las tres fases principales —temprano, medio y tardío— que se distinguen en Gallinazo, sólo la primera corresponde a la etapa Formativa en su momento tardío o a lo que Armillas llama horizonte del 500 a. C. Su alfarería constituye una manifestación local de la cerámica con decoración negativa, compuesta de figuras de animales, especialmente pájaros. Su forma principal es la de unas vasijas dobles. Se conservan restos de casas rectangulares sobre plataformas piramidales, y muestras de metalurgia de plata y cobre. En las fases media y tardía, la subcultura Gallinazo está relacionada con las de Recuay, Tiahuanaco y Mochica.

6. **Subcultura Chiripá.** — Situada en la actual Bolivia, en el territorio inmediato al lago Titicaca, esta subcultura presenta terrazas con revestimiento de piedra, casas rectangulares colocadas en torno a un patio central, con techo de palos y paja y con muros dobles con objeto de dejar hueco el interior y destinarlo a depósito. Las tumbas aparecieron bajo el piso de las casas. La cerámica, con pintura amarilla sobre fondo rojo, aparece decorada con diseños geométricos simples y en ella se ve la figura felínica o de gato que se describió en Chanapata. Se conoció y trabajó el cobre, y la agricultura comprendía el frijol, la quinua y el pepino como plantas cultivadas más importantes. Diversos objetos de hueso, cajas de piedras y boleadoras completan el instrumental de esta subcultura, que puede situarse cronológicamente en la fase tardía del horizonte Formativo.

7. **Subculturas Paracas-Cavernas y Paracas-Necrópolis.** — En la península de Pisco, en el lugar desértico llamado Paracas, se hallaron dos yacimientos, que se conocen con el nombre de Paracas-Cavernas y Paracas-Necrópolis. El primero de ellos muestra una cultura más antigua, perteneciente al horizonte Formativo en su fase tardía. El nombre alude a un lugar y no al pueblo que poseyó esta cultura, sobre el cual no se sabe nada con certeza, aunque Valcárcel piensa que fue, probablemente, el mismo que pobló el valle de Ocucaje, ya que en éste se han hallado restos semejantes a los de Paracas. Del mismo modo, el nombre de Paracas-Necrópolis alude también a unos lugares de enterramientos, situados en una zona des poblada.

Paracas-Cavernas ofrece cerámicas de formas y características muy variadas, que comprenden vasijas, recipientes con pico y puente, vasijas con dos picos y de forma globular, etc., decoradas con incisiones y pintura de color amarillo, verde, rojo o negro, y en la que aparece el motivo felínico de tipo chavinoide. De técnica más depurada es el tejido, del que hay muestras de lana, algodón, fibra de maguey y cabellos humanos, así como diversas redes, gasas, telas pintadas, etc. Se conservan también canastas, esteras, recipientes de cuero pintado, un colador circular con asa, una flauta de cinco tubos y varias muestras de cobre. Por último, las tumbas halladas, en forma de garrafa, muestran las momias envueltas, y los cráneos de éstas revelan la práctica de las deformaciones craneanas.

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

Pero donde el arte textil y los restos funerarios adquieren mayor importancia es en Paracas-Necrópolis, que representa, según Armillas, los últimos momentos del Formativo tardío y la transición al horizonte Clásico o de florecimiento regional. Como señala Luis E. Valcárcel, la cantidad y la calidad de los tejidos de lana encontrados en las tumbas de Paracas-Necrópolis "están indicando la proximidad de algún centro ganadero muy importante, que correspondería, probablemente, a la actual provincia de Parinacochas (departamento de Ayacucho)". Contrastando con la simplicidad de la cerámica, los bultos funerarios —que son los de mayor tamaño hallados hasta ahora en Perú— muestran una excepcional riqueza, no sólo por su número, sino también, y principalmente, por su alta calidad artística; riqueza, además, de técnicas, que van desde la simple red de pescar hasta las telas bordadas y los tejidos de aguja de tres dimensiones, que constituyen lo que Valcárcel llama, con frase gráfica, "verdadera escultura en tejido". La coloración de estas telas ofrece una riquísima gama, que alcanza ciento noventa matices diferentes y se caracteriza por la sorprendente fijez de los tintes empleados. Hay bordado, tapicería, brocado, cuyos diseños ornamentales patentizan un claro parentesco con los dibujos de la cerámica Nazca, y todos los mantos fueron encontrados en tan buen estado de conservación, que revela una absoluta falta de uso, lo que parece indicar que fueron fabricados expresamente para envolver los cadáveres.

En las tumbas se descubrieron, por otra parte, numerosas piezas, que revelan a los hombres de esta cultura como consumados artistas de la metalurgia y la plumaria. Objetos de oro y de pluma, hachas ceremoniales de piedra, conchas, objetos de obsidiana y varias muestras de vegetales, como maíz, yuca, maní y fibras vegetales, forman el ajuar de las momias, cuyos cráneos, por lo demás, aparecen frecuentemente trepanados.

8. **Subcultura Chancay.** — En el valle de este nombre y con yacimientos en Cerro de Trinidad y en Baños de Boza, la subcultura Chancay pertenece, en su forma típica, al horizonte Clásico, que sigue inmediatamente al Formativo. Dentro de éste, sin embargo, debe colocarse la fase más antigua, o Chancay temprano, que presenta diversos testimonios cerámicos del estilo Blanco sobre rojo, cuyas principales formas son las vasijas bicónicas con dos asas horizontales, los vasos en forma de mamás, los cántaros modelados y unos jarros muy simples con asas y dibujos geométricos. Tal cerámica formaba el escaso ajuar funerario aparecido en las tumbas, poco profundas, de esta subcultura, a la cual pertenecen también varios restos de plataformas y muros, construidos con adobes hemisféricos hechos a mano.

9. **Los Andes meridionales.** — En el Departamento de Luján, en la argentina provincia de Mendoza, se halla situado el asentamiento de la cultura de **Agrelo**, la más meridional de la región andina, que fue dada a conocer por Canals Frau. Se trata de una cultura pre incaica, anterior a las clásicas culturas andinas y que corresponde, por tanto, al horizonte Formativo. En tres yacimientos principales se encontraron los restos: el del "Patronato", el de Calingasta, en la provincia de San Juan, y el de Malalhué, más al norte. En este último se descubrieron las ruinas de una construcción de carácter, al parecer, ceremonial y en forma de doble rectángulo, cuyos muros están constituidos por dos hileras de grandes lajas puestas de canto, con relleno intermedio de piedras menores.

Hay también morteros de piedra tallada con decoraciones zoomorfas, y una cerámica de color negro-gris, a veces con engobe rojo, con sencilla decoración incisa o grabada, y cuyas formas más típicas son las vasijas grandes o regulares, de base pequeña, vientre ovoide y cuello ancho; los pucos, de distintos tamaños y formas, con asas macizas, y los vasos de paredes altas. Al parecer, los hombres de esta cultura conocían el hilado y el tejido y habitaban un tipo de vivienda rectangular y construida de quincha.

En el noroeste argentino aparece la cultura de **los Barreales**, bautizada así por Salvador Debenedetti por haberse hallado sus restos en los "barreales" de La Ciénaga y La Aguada, aunque después pudo comprobarse que alcanzaba una mayor extensión. Morteros de piedra tallada y decorados con figuras antropomorfas o zoomorfas, así como distintos restos de construcciones pétreas, descubiertas en el Pucará de Asampay (Catamarca) y en "El Mollar" (provincia de Tucumán) —donde hay una serie de monolitos, algunos esculpidos y decorados con dobles círculos unidos, que recuerdan la ornamentación de algunas piedras de Cerro Sechín— dan a esta cultura el carácter de megalítica. La cerámica es de dos tipos: el que Bennett llama "Huilliche monocroma", de color negro-gris y con decoración grabada, que es el más antiguo; y el que dicho arqueólogo conoce con el nombre de "Ciénaga policroma", con decoración pintada. Canals Frau cree, no obstante, que sólo el primero de estos tipos, formado por piezas pequeñas y de buena factura, pertenece a esta cultura.

En las provincias chilenas limítrofes con el área de dispersión de las culturas descritas anteriormente, sobre todo en las que hoy se llaman provincias de Coquimbo y Atacama, se sitúa la cultura de **El Molle**. En el lugar de este nombre (valle del Elqui) fueron descubiertas unas tumbas pertenecientes a una cultura distinta a la clásica Diaguita-Chilena y cuyos rasgos diferenciales son: la cerámica, monocroma, de color negro-gris principalmente; los adornos llamados tembetáes, de piedra y de un tipo especial, y las pipas de fumar del tipo monitor. Otros hallazgos en la zona de Taltal (provincia de Antofagasta) y en Coquimbo permitieron, junto con los anteriores, caracterizar esta cultura, cuya economía estaba basada en el cultivo del maíz y en la que se conocía el hilado y el tejido, a juzgar por los torteros encontrados. No hay, sin embargo, referencias a vestido y sí, en cambio, a adornos corporales: tembetáes, collares, anillos, brazaletes y aros de cobre, y placas, cintas y láminas de oro.

Por último, no lejos del puerto de Pisagua, en la zona más septentrional de Chile, se halla la sede de la cultura de **Punta Pichalo**. Bird estableció una sucesión estratigráfica de tres culturas distintas: la más antigua, de tipo mesolítico; la intermedia, de carácter formativo, y la más reciente, que corresponde al horizonte de los atacameños. De ellas, la formativa es la más característica y puede dividirse, como lo hace Bird, en dos fases: Pichalo I y Pichalo II. Los hombres de esta cultura se dedicaban a la pesca, la caza y la recolección de moluscos, como actividades principales, pero conocían también la agricultura —maíz, algodón—, domesticaron la llama, fabricaron una cerámica monocroma, enterraban a sus muertos en cestas tapadas con una estera y usaban como armas las hondas, los arpones y los dardos.

# EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

## BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

Aparte de la bibliografía que figura en cada uno de los trabajos citados a continuación, se puede consultar con provecho la recopilación de José Alcina Franch, **Bibliografía básica de Arqueología americana**, Sevilla [Publicaciones del Seminario de Antropología Americana], 1960, 124 págs., así como la de Juan Comas, **Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América**, México, Inst. Panamericano de G. e Hist., 1953.

Obra general útil, aunque discutida, es la de Salvador Canals Frau, **Las civilizaciones precolombinas**, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1955.

También son interesantes para el estudio del Horizonte Formativo los siguientes trabajos de tipo general:

- ARMILLAS, Pedro: **La América Indígena. Coordinación del Dr. ....** México, Com. de H., Progr. de Hist. de Am., 1956.
- REICHEL-DOLMATOFF, G.: "The Formative Stage. An appraisal from the Colombian perspective" (en **Actas del XXXIII Congreso Internac. de Americanistas**, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 152-164).
- SAUER, Carl O.: "Middle America as culture historical Location" (en **Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.**, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 115-122).
- — "Age and Area of American Cultivated Plants" (en **Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.**, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 215-229).
- SWAINSH, Mauricio: "La Lingüística de las regiones entre las civilizaciones mesoamericanas y andinas" (en **Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.**, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 123-136).
- WILEY, Gordon R.: "The Prehistoric Civilizations of Nuclear America" (en **American Anthropologist**, vol. 57, n.º 3, part I, June 1955, 571-593).

### 1. MESOAMERICA

- ARMILLAS, Pedro: "Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica" (en **Sol Tax: The Civilizations of Ancient America**, Chicago, 1951, XXIX C.I.A., ps. 19-30).
- BERNAL, Ignacio: **Mesoamérica. Período Indígena**. México [I.P.G.H., Com. de Hist., Progr. de Hist. de Am., I, 4], 1953. 114 págs.
- CASO, Alfonso: "New World Culture History: Middle America" (en **Anthropology today**, Chicago, 1954, ps. 226-237).
- COE, Michael D.: "Pre-Classie Cultures in Mesoamerica: a comparative survey" (en **The Kroeber Anthropological Society Papers**, Berkeley, 1957, n.º 17, ps. 7-37).
- COVARRUBIAS, Miguel: "El arte 'olmeca' o de La Venta" (en **Cuadernos Americanos**, México, 1946, n.º 4, ps. 153-179).
- — "Tlatlco: el arte y la cultura preclásica del Valle de México" (en **Cuadernos Americanos**, México, 1950, n.º 3).
- — **The Eagle, the Jaguar and the Serpent. Indian Art of the Americas. North America: Alaska, Canada, the United States.** New York, Alfred A. Knopf, 1954. 314 págs. con ilustrac. y 12 láms. en color fuera de texto.—Interesan ps. 9-80 y 90-120.
- — **Indian Art of Mexico and Central America.** New York, Alfred A. Knopf, 1957. 360 págs. con ilustrac. y 12 láms. en color fuera de texto.—Interesan ps. 3-114.
- DAVALOS HURTADO, Eusebio: "Una interpretación de los Danzantes de Monte Albán" (en **Homenaje a Alfonso Caso**, México, 1951, ps. 133-141).
- DRUCKER, P.: "Middle Tres Zapotes and Pre-Classie Ceramic sequence" (en **American Antiquity**, Salt Lake City, 1952, XVII-3, ps. 258-260).
- — **La Venta, Tabasco. A study of Olmec Ceramics and Art.** Washington, Bureau of American Ethnology, Bulletin 153, 1952.
- DRUCKER, P., R. HEIZER y R. H. SQUIER: "Fechas de radiocarbono de La Venta, Tabasco" (en **Bol. del Centro de Investigaciones Antropológicas**, México, 1957, n.º 4, ps. 31-33).
- DU SOLIER, Wilfrido: **La plástica en las cabecitas arcaicas del Valle de México y la Huasteca.** México, 1950.

- EKHOLM, Gordon F.: "Regional sequences in Mesoamerica and their relationships" (en *Middle American Anthropology*, Washington, Panamerican Union, 1958, ps. 15-24).
- ESCALONA RAMOS, Alberto: *Areas y estratos arqueológicos culturales de la América Media*. México, Sobretiro del tomo LIX, núms. 1 y 2 del Bol. de la Soc. Mexicana de Geografía y Estadística, 1944, ps. 41-66 y un cuadro plegado.
- HEINE-GELDERN, Robert: "Chinese influence in the pottery of Mexico, Central America, and Colombia" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 207-210).
- HEIZEL, Robert F.: "Specific and Generic Characteristics of Olmec Culture" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 178-182).
- JIMENEZ MORENO, Wigberto: *El enigma de los Olmecas*. México, Sobretiro de Cuadernos Americanos, 1942.
- KIDDER, A. V., J. D. JENNINGS y E. M. SHOOK: *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. Washington, Carnegie Institution, Publ. 561, 1946.
- KIRCHHOFF, Paul: "Mesoamerica" (en *Acta Americana*, México, 1943, I, 92-107).
- KRICKBERG, Walter: *Altmexicanische Kulturen*. Berlín, Safari-Verlag, [1956]. 616 ps., 6 láms. en color y numerosas fotos y dibujos. — Interesan ps. 491-575.
- MARQUINA, Ignacio: *Arquitectura prehispánica*. México, I.N.A.H., 1951. 970 págs. con numerosas ilustraciones y láminas y 10 láms. en color fuera de texto. — Interesan ps. 3-55, 252-254, 262-265, 310-356, 363-364, 390-422, 512, 527 y 663-666.
- MORLEY, S. G.: *La civilización maya*. Versión española de Adrián Recinos. México-Buenos Aires, Fondo de Cult. Económ., 1947, 574 ps. con láminas y mapas fuera de texto.
- NOGUERA, Eduardo: "Exploraciones en El Opeño, Michoacán" (en *Actas y Trabajos del XXVII Congr. Internac. de Amer.*, México, 1942, I, 574-586).
- ORELLANA, Rafael: "Zona arqueológica de Izapa" (en *Tlatoani*, I, n.º 2, México, marzo-abril 1952, ps. 17-25).
- PALERM, Angel: "La base agrícola de la civilización urbana en Mesoamérica" (en *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*, Symposium sobre las civilizaciones de regadío. Washington, Unión Panamericana, 1955, ps. 29-44).  
 — — "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica" (en *Anales del Inst. Nac. de Antropología e Hist.* 1954, México, 1956, VIII, págs. 123-134).
- PIÑA CHAN, Román: "Tlatilco y la cultura preclásica del Valle de México" (en *Anales del Inst. Nac. de Antropol. e Hist.*, México, 1952, IV, ps. 33-43).  
 — — "Una figurilla de Tlatilco" (en *Yan, Ciencias Antropológicas*, México, 1953, I, 2, 148-149).  
 — — *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*. [México], Fondo de Cult. Económ. [1955]. 115 ps. con dibujos y láms.
- PIÑA CHAN, Román, y Valentín LOPEZ G.: "Excavaciones en Atlahuayan, Morelos" (en *Tlatoani*, I, n.º 1, México, enero 1952, 12 ps. y 4 láms.).
- PIÑA CHAN, R., A. ROMANO PACHECO y E. PAREYON MORENO: "Tlatilco: nuevo sitio preclásico del Valle de México" (en *Tlatoani*, México, mayo-agosto 1952, I, n.º 3-4, ps. 9-14 con ilustraciones).
- PORTER, Muriel N.: *Tlatilco and the Pre-Classical Cultures of the New World*. New York, Viking Found Publ. in Anthropology, XIX, 1953.
- SEJOURNE, Laurette: "Una interpretación de las figurillas del Arcaico" (en *Rev. Mexicana de Est. Antropológicos*, México, 1952, XIII-1, 49-63).
- SHOOK, Edwin M.: "Lugares arqueológicos del Altiplano meridional central de Guatemala" (en *Antropol. e Hist. de Guatemala*, Guatemala, 1952, IV-2, ps. 3-4).  
 — — "Estado actual de las investigaciones en el horizonte preclásico de Guatemala" (en *Antropol. e Hist. de Guatemala*, Guatemala, 1957, IX-2, ps. 3-11).
- SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA. *Mayas y Olmecas*. Segunda Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica. México, 1942.  
 — — *El Occidente de México*. México, 1948.
- SORENSEN, John L.: "A chronological ordering of the Mesoamerican Pre-Classical" (en *Middle America Research Records*, New Orleans, Tulane University, 1955, II, n.º 3).
- TOSCANO, Salvador: "La pintura mural precolombina de México" (en *Bol. Bibliográfico de Antropología Americana*, México, 1940, IV-1, 37-51).

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

- — **Arte precolombino de México y de la América Central.** 2.ª edición, México, U.N.A.M., 1952.
- VAILLANT, George C.: **La civilización azteca.** Versión española de Samuel Vasconcelos. México, Fondo de Cult. Económ. [1944]. 426 ps. y 18 láms. — Interesan los capítulos I y II.
- WESTHEIM, Paul: **Arte antiguo de México.** México, Fondo de Cult. Económ. [1950]. 356 págs. con muchos grabados inter. texto.
- — **La escultura del México antiguo.** México, U.N.A.M., 1956.
- — **Ideas fundamentales del arte prehispánico de México.** México, Fondo de Cult. Económ. [1957]. 285 págs. con 118 grabados inter. texto y 4 láms. a color.

### 2. ZONA INTERMEDIA

- BALSER, Carlos: "Los 'Baby-Faces' olmecas de Costa Rica" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 280-285).
- BAUDEZ, Claude F.: "Nuevos aspectos de la escultura lítica en territorio Chorotega" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 286-295).
- BENNET, Wendell C.: "The Archaeology of Colombia" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, II, 823-850).
- CHRISTENSEN, Ross T.: "A note on the Archaeology of Southern Coastal Ecuador" (en *Rev. del Museo Nac. de Lima*, Lima, 1951, XIX-XX, 7-20).
- COLLIER, Donald: "Archaeology of Ecuador" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, II, 767-784).
- CRUXENT, José M., and Irving ROUSE: "Venezuela and its relationships neighboring areas" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 173-183).
- DUQUE GOMEZ, L.: "Los últimos hallazgos arqueológicos de San Agustín" (en *Rev. del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, 1946, II-2, 5-43).
- ESTRADA, Emilio: **Ensayo preliminar sobre arqueología de Milagro.** Guayaquil, 1954.
- — "Cronología de la cuenca del Guayas" (en *Bol. de la Acad. Nac. de Hist.*, antes *Soc. Ecuatoriana de Est. Históricos Americanos*, Quito, enero-junio 1957, XXXVII, n.º 89, ps. 84-89).
- — **Últimas civilizaciones prehistóricas de la cuenca del río Guayas.** Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, Publ. 2, 1957.
- — **Prehistoria de Manabí.** Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, Publ. 4, 1957.
- — **Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador.** Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, Publ. 5, 1958.
- EVANS, C., and B. J. MEGGERS: "Formative Period Cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador" (en *American Antiquity*, Salt Lake City, 1956, XXII).
- EVANS, C., B. J. MEGGERS y E. ESTRADA: **Cultura Valdivia.** Guayaquil, Museo Víctor Emilio Estrada, Publ. 6, 1959.
- HAEBERLAND, Wolfgang: "A re-appraisal of Chiriquan pottery types" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 330-346).
- HARCOURT, Raoul d': "Archéologie de la province d'Esmeraldas (Equateur)" (en *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, Paris, 1947, XXXIV, 61-200).
- — "Archéologie d'Esmeraldas et de Manabí, Equateur. Note complémentaire" (en *Journal de la Soc. des Amer. de Paris*, Paris, 1948, XXXVII, 319-325).
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio: "The Archaeology of San Agustín and Tierradentro, Colombia" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, II, 851-859).
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: **Antropología prehispánica del Ecuador. Resumen.** Quito, La Prensa Católica, 1951. 412 págs. con ilustraciones.
- — **Las culturas andinas de Colombia.** Quito, 1956. 227 págs.
- LEHMANN, H.: "The Archaeology of Popayan Region, Colombia" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, II, 861-864).
- — "Archéologie du Sud-Ouest Colombien" (en *Journal de la Soc. des Amer. de Paris*, Paris, 1953, XLII, 199-270).
- LOTIROP, S. K.: "The Archaeology of Panama" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1948, IV, 143-167).

## JAIME DELGADO

- — "The Archaeological Picture in Southern Central America" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 165-172).
- McGIMSEY III, Charles R.: "A survey of archaeologically known burial practices in Panamá" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 347-356).
- MEGGERS, B. J., and C. EVANS: "Present status and future problems of archaeological investigations in Ecuador" (en *Miscellanea Paul Rivet...*, México, 1958, II, 353-361).
- PÉREZ DE BARRADAS, José: "Arqueología de San Agustín" (en *Rev. de las Indias*, Bogotá, 1938, II-8, 35-50).
- — *Arqueología Agustiniiana*. Bogotá, Biblioteca de Cultura Colombiana, 1943.
- — *Colombia de Norte a Sur*. Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1943. 2 vols.
- — *Origen oceánico de las culturas arcaicas de Colombia*. Madrid, Viuda de E. Mestre, 1947. 40 págs.
- — *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilo Calima*. Madrid, 1954. 2 vols., el segundo de láminas.
- — *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. Madrid, 1958. 2 vols., el segundo de láminas.
- POPEÑO, Dorothy H.: "Some excavations at Playa de los Muertos, Ulúa River, Honduras" (en *Maya Research*, New York, 1934, I, 61-85).
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo: *Colombia. Período indígena*. México [I.P.G.H., Com. de Hist., Progr. de Hist. de Am., I, 6], 1953. 62 págs.
- — "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1., 2.ª y 3.ª" (en *Rev. Colombiana de Antropología*, Bogotá, 1954, II, 145-206, y III, 139-170).
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia: "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Parte 4.ª" (en *Rev. Colombiana de Antropología*, Bogotá, 1955, IV, 184-245).
- RESTREPO TIRADO, Ernesto: *Los Quimbayas*. Bogotá, 1912.
- — *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*. Sevilla, 1929.
- RIVET, Paul, et H. ARSANDAUX: *La Metallurgie en Amerique précolombienne*. Paris, Institut d'Ethnologie, XXXIX, 1946.
- STONE, Doris Z.: "The Ulua Valley and Lake Yojoa" (en *The Maya and their neighbors*, New York, 1940, ps. 386-394).
- — "The Basic Cultures of Central America" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1948, IV, 169-193).
- — *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. San José, Museo Nacional, 1952.
- — *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. Cambridge, Harvard University, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. XLIX-3, 1957.
- STRONG, William Duncan: "The Archaeology of Honduras" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1948, IV, 71-120).
- — "The Archaeology of Costa Rica and Nicaragua" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1948, IV, 121-142).
- WILLEY, Gordon R.: "The 'Intermediate Area' of Nuclear America: its Prehistoric relationships to Middle America and Peru" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, 1959, I, 184-194).
- WILLEY, Gordon R., and C. R. MCGIMSEY: *The Monagrillo Culture of Panamá*. Cambridge, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. XLIX-2, 1954.

### 3. ZONA ANDINA

- RENNETT, Wendell C.: *Chavin Stone Carving*. New Haven, Yale University, Publications in Anthropology, III, 1942.
- — "The position of Chavin in Andean Sequences" (en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Philadelphia, 1943, LXXXVI, 2, ps. 323-327).
- — "The Andean Highlands: An Introduction to the Archaeology of the Central

## EL HORIZONTE FORMATIVO EN LAS CULTURAS AMERINDIAS

- Andes" (en *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, II, 61-147).
- — "Terminología y Bibliografía de la Arqueología de Perú-Bolivia" (en *Tlatoani*, I, n.º 3-4, México, mayo-agosto 1952, ps. 20-28). — Es traducción por C[armen] C[ook] [de] L[eonard] del trabajo publicado en el *Handbook of South American Indians*, vol. II.
- — **A Reappraisal of Peruvian Archaeology**. Assembled by ... Menasha, Wisconsin. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, n.º 4, 1948, 128 págs., 72 figs. y 6 cuadros.
- — **The Gallinazo Group, Virú Valley, Perú**. New Haven, Yale University Publications in Anthropology, n.º 43, 1950.
- — **Ancient Arts of Andes**. New York, The Museum of Modern Art, 1954.
- BENNETT, W. C., y Junius B. BIRD: **Andean Culture History**. New York, American Museum of Natural History, Handbook Series, n.º 15, 1949.
- BIRD, J., and L. BELLINGER: **Paracas Fabrics and Nazca Needlework**. Washington, The Textile Museum, 1954.
- BUSHNELL, G. H. S.: **Le Pérou**. (Traduit de l'anglais par Maurice Vieyra). [Vichy], Arthaud [1958]. 186 ps. con 71 grabados fuera de texto. — Interesa especialmente el capítulo III.
- CARRION CACIOT DE GIRARD, Rebeca: "Últimos descubrimientos en Chavín. La serpiente, símbolo de las lluvias y de la fecundidad" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, II, 403-415).
- COLLIER, Donald: "El desarrollo de la civilización en la costa del Perú" (en *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*, Symposium sobre las civilizaciones de regadío. Washington, Unión Panamericana, 1955, ps. 20-28).
- COSSIO DEL POMAR, Felipe: **Arte del Perú precolombino**. México, Fondo de Cult. Económ., 1949.
- DOERING, H. U.: **The Art of Ancient Peru**. London, Zwemmer, 1952.
- GALVEZ, Luis Felipe: "Los orígenes de la cultura en el antiguo Perú" (en *Estudios Americanos*, n.º 46, Sevilla, julio 1955, ps. 5-24).
- — "La orfebrería de estilo Chavín" (en *Bol. del Inst. Riva-Agüero*, Lima, 1953-1955, n.º 2, ps. 177-184).
- HEINE-GELDERN, Robert: "Representations of the asiatic tiger in the Art of the Chavin Culture: a proof of early contacts between China and Peru" (en *Actas del XXXIII Congr. Internac. de Amer.*, San José, Costa Rica, Lehmann, 1959, I, 321-326).
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar: "Un nuevo panorama de la arqueología boliviana" (en *Cuadernos Americanos*, México, 1953, n.º 5, 143-167 y 10 láms.).
- — "Una civilización pre-Tiahuanaco" (en *CuAm.*, México, 1956, XV, n.º 4, 139-154 y 8 láms.).
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar, y Leonardo BRANISA: "Nuevos estilos de la cerámica indígena de Bolivia" (en *Anais do XXXI Congresso Internac. de Amer.*, São Paulo, Editora Anhembi, 1955, II, 727-760).
- KROMBER, A. L.: "Paracas Cavernas and Chavin" (en *Publications in American Archaeology and Ethnology*, University of California, Berkeley, 1953, XL-8, 313-328).
- — "Proto-Lima. Un período cultural intermedio del Perú. Síntesis e interpretación" (en *Rev. del Museo Nac. de Antropología y Arqueología*, Lima, 1955, II-2, 141-145).
- LARCO HOYLA, Rafael: **Los Cupisniques**. Lima, Casa edit. La Crónica y Variedades, 1941.
- — "La cultura Salinar. Una civilización remota del Perú preincaico" (en *Rev. Geográfica Americana*, Buenos Aires, 1945, XXIII, n.º 141, 327-336).
- — **Cronología arqueológica del norte del Perú**. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana, 1948.
- LOTIROP, Samuel K.: "Gold Ornaments of Chavin Style from Chongoyape, Peru" (en *American Antiquity*, Menasha, Wisconsin, 1941, VI, n.º 3, 250-262).
- MASON, J. Alden: **The Ancient Civilizations of Peru**. London, Penguin Books, 1957.
- O'NEALE, Lila M.: "Tejidos del período primitivo de Paracas" (en *Rev. del Museo Nac.*, Lima, 1932, I, 2, 60-80).
- — "Archaeological Explorations in Peru. Part III. Textiles of Early Nazca Period" (en *Anthropological Memoirs*, Chicago, Field Museum Natural History, 1937, II, n.º 3, 119-218).

JAIME DELGADO

- — "Textile Periods in Ancient Peru. Part II: Paracas Cavernas and the Grand Necropolis" (en *Publications in American Archaeology and Ethnology*, University of California, Berkeley, 1942, XXXIX, 143-202).
- RIVET, Paul, et H. ARSANDAUX (véase Zona intermedia).
- ROWE, John: "Absolute Chronology on the Andean Area" (en *American Antiquity*, Menasha, Wisconsin, 1945, X, n.º 3, 265-284).
- STRONG, William Duncan: *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru*. (Salt Lake City), *Memoirs of the Society for American Archaeology*, n.º 13, 1957. 48 ps., 18 figs. y 4 cuadros.
- STRONG, W. D., and C. EVANS Jr.: *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley Northern Perú. The Formative and Florescent Epoch*. New York, Columbia University, *Studies in Archaeology and Ethnology*, IV, 1952.
- TELLA, Julio C.: *Arqueología del Valle de Casma o Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Lima, 1956.
- VALCARCEL, Luis E.: *Altiplano andino. Período indígena*. México [I.P.G.H., *Com. de Hist., Progr. de Hist. de Am.*, I, 9], 1953. 141 ps.
- — "Nuevos descubrimientos arqueológicos en el Perú: Chavín" (en *CuAm.*, México, 1957, n.º 3, 180-184).
- — *Etnohistoria del Perú Antiguo*. Lima, Univ. Nac. Mayor de San Marcos [1959]. 204 ps. y 15 cuadros fuera de texto.
- WILLEY, Gordon R.: "Excavations in the Chancay Valley" (en *Archaeological Studies in Peru 1941-42*, New York, 1943, ps. 126-196).
- — "Horizon Styles and Pottery Traditions in Peruvian Archaeology" (en *American Antiquity*, Menasha, Wisconsin, 1945, XII, 1, 49-56).
- — "Functional Analysis of Horizon Style in Peruvian Archaeology" (en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 1948, n.º 4, part 2, 8-15).
- — "The Chavín problem: a review and critique" (en *Southwestern Journal of Anthropology*, Albuquerque, 1951, VII-2, 103-144).
- — *Prehistoric Settlements in the Viru Valley*. Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 155, 1953. — Con bibliografía muy completa.
- WILLEY, Gordon R., and J. M. CORBETT: "Early Ancon and Early Supe Cultures. Chavín Horizon sites of the Central Peruvian Coast" (en *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, New York, 1954, III).